



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y ESTILOS DE AMOR:
CORRELATOS Y DIFERENCIAS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

LAURA ESTELA SAN JUAN SOLIS

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ

COMITÉ: DRA. MARÍA DEL SOCORRO CONTRERAS RAMÍREZ

LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ

MTRO. JUAN JIMÉNEZ FLORES

LIC. JOSÉ MANUEL GARCÍA CORTÉS

PROYECTO PAPIIT IN304712



MÉXICO, D.F. 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

Hoy les doy gracias por estar siempre apoyándome, animándome pero sobre todo por confiar siempre en mí, porque fue un factor determinante para que hoy sea la mujer que soy.

Madre he de agradecerte infinitamente todo tu esfuerzo, y cada uno de tus sacrificios para formarme, se cuán difícil ha sido para ti ser madre y padre a la vez, y cumplir con todas las obligaciones que esto conlleva. Por ello y por mil cosas más, hoy te agradezco el no sucumbir en las horas de desánimo, en los días oscuros, por luchar siempre como la guerrera que eres y con ello enseñarme el valor de la perseverancia. Confío en que toda tu lucha te será recompensada con creces.

Padre, espero estés disfrutando este triunfo tanto como yo. Gracias por formarme a tu modo y a tu tiempo, y por compartir conmigo momentos que hoy atesoro en lo más profundo de mi corazón. Gracias por enseñarme a llorar y a reír, a soñar y a actuar, pero sobre todo gracias padre por enseñarme a amar y a perdonar.

A mis hermanos:

Vic, no sabes hermano lo orgullosa que me siento de ti, de tu lucha constante, de tus sueños interminables y de tu manera de afrontar las adversidades. Cada día que transcurre pienso qué sería de la familia sin ti, y termino agradeciéndote por nunca dejar de luchar, porque cuando tuviste que encarar la batalla, no tuviste opción y lo hiciste solo, y como era de esperarse, saliste victorioso. Te agradezco infinitamente haber luchado cada minuto, cada segundo..

Clau, tienes una virtud enorme para hacerte sentir presente aún cuando nos separan kilómetros de distancia, gracias hermana por siempre escuchar de tu boca palabras de aliento, por siempre pensar de manera positiva, y por ser para todos ejemplo a seguir. Por predicar con el ejemplo; pero sobre todo he de darte las gracias hermana por enseñarle a esta familia a vivir sonriendo. De corazón deseo que tu familia sea siempre tan feliz como hoy.

A mis mentores:

Me alegra y enorgullece poder darle las gracias a usted Dra. Mirna, por el tiempo dedicado, por cada uno de los consejos, por ser dura sin ser rígida y blanda sin ser débil, por su humildad, por su paciencia, pero sobre todo por su empatía, porque sin su apoyo este año hubiese sido completamente diferente. Gracias por darme la oportunidad de aprender de usted, por compartir conmigo tanto conocimiento como experiencias. Se de antemano que sin su apoyo este sueño no hubiera sido posible, así que espero algún día poder pagar todo cuanto ha hecho por mí. Gracias por ser ejemplo a seguir.

Clara, aun cuando no trabajaste en este proyecto he de darte las gracias, porque fuiste tú quien comenzó a darme forma cuando yo era solo un puño de barro. Me enseñaste el valor del trabajo, la constancia y la dedicación, pero sobre todo, gracias por transmitirme el amor a los libros y todo cuanto ello conlleva. Gracias por ser inspiración.

Eli, te agradezco profundamente todo tu apoyo, cada una de tus palabras, cada consejo, cada enseñanza. Porque sin tu apoyo esta travesía no hubiese sido nunca igual, porque fuiste y eres parte indispensable en esta historia. Porque compartiste conmigo más de lo que pude imaginar... Gracias por ser maestra y amiga.

De igual manera agradezco enormemente la comprensión, la dedicación y sobre todo el apoyo de todos los miembros del jurado, sin los cuales no me habría sido posible realizar este trabajo.

“Si he logrado ver más lejos, ha sido porque he subido a hombros de gigantes”.

Isaac Newton

A mis amigos:

Nallely, gracias por ser cómplice y juez, por ayudarme a no perder el faro y mantenerme siempre en la dirección correcta, por estar siempre ahí cuando te he necesitado. Gracias por compartir conmigo el

sendero y todas sus vivencias. Hoy quiero decirte que eres y siempre serás más que una amiga, una hermana.

Sandy, aun cuando la distancia ha hecho de las tuyas con nosotras, espero siempre permanezca en nuestros adentros esa amistad de juventud, y que podamos seguir viendo pasar año tras año las locuras que nos tiene deparadas el destino, y poder reír juntas de ello. Gracias por ser esa amiga entrañable.

Mary, que puedo decirte en estos momentos... sabes que te agradezco con el corazón hacerme participe de tus locuras y que tienes un lugar importante en mi vida. Gracias amiga por abrirme las puertas de tu casa y hacerme sentirme en familia. Qué puedo decir que atenué tu dolor, poco, solo quiero reiterarte mi cariño incondicional. Que no olvides nunca cuán importante eres para mi, y que ofrezco de corazón mi hombro y mi oído, por si crees necesitarlos.

Verito, sin tu dulzura este camino no hubiese sido nunca el mismo, gracias amiga por teñir de inocencia y alegría cada uno de estos días, gracias por recordarme que los detalles tiene un gran peso y por nunca dejar del lado el valor de la amistad. Gracias por darme la dicha de llamarte amiga.

Yenny, amiga, gracias por ser la voz de mi consciencia, por no omitir juicios por temor a herirme, por ser siempre justa y sincera, por ayudarme a mantener siempre los pies en el suelo, pero sobre todo gracias amiga por tu apoyo incondicional.

A mis ángeles:

Gracias ángel mío por enseñarme el valor de la vida, la dicha de cada sonrisa y la importancia de cada abrazo. Estoy segura de que hoy tú también estas de fiesta porque compartes conmigo cada uno de los logros obtenidos. Gracias por formar parte de mi historia.

A ti que siempre te importó el significado de la palabra Yolotzin, te doy gracias infinitas por ser parte de mi andar, por enseñarme tanto en tan poco tiempo, por ser más que una leyenda. Gracias por cada sonrisa, por cada enseñanza, por cada lágrima, por cada final feliz.

Gracias por siempre luchar, y por demostrarme que los planes no siempre salen como lo planeado, pero depende de uno redireccionar. Gracias por ser compañero de sendero.

Y por último, y no por eso menos importante, agradezco de sobre manera al proyecto UNAM-DGAPA-PAPIIT clave IN304712. Por todo su apoyo, por aligerar la carga y hacer sencillo el trabajo, por quitarme preocupaciones y con ello permitirme trabajar con tranquilidad. Gracias por fomentar el crecimiento.

Gracias UNAM por ser mi segunda madre, porque en ti encontré un regazo cálido y acogedor, por darme las herramientas para seguir formándome. Por ser tan noble como eres, y por mantener siempre un lugar disponible para quien quiera seguirte los pasos. Gracias por darme el orgullo de llamarme universitaria.

¡México, Pumas, Universidad!...

Gooooooooooya, gooooooooooya,
cachún, cachún, ra ra,
cachún, cachún, ra ra,
ooooooooooooya, ¡universidad!

ÍNDICE

RESUMEN	
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 LA PAREJA.....	4
1.1 Integración de la relación de pareja.....	6
1.2 Factores que intervienen en la relación de pareja.....	10
1.3 Modelos explicativos de la relación de pareja.....	18
CAPÍTULO 2 FAMILIA.....	25
2.1 Tipos de familia.....	29
2.2 Comunicación en la familia.....	39
2.3 Funcionamiento familiar.....	40
CAPÍTULO 3 ESTILOS DE AMOR.....	43
3.1 Estilos de amor.....	50
CAPÍTULO 4 MÉTODO.....	59
Objetivos.....	59
Hipótesis.....	59
Variables.....	61
Diseño.....	62
Participantes.....	62
Instrumentos.....	63
Procedimiento.....	65
CAPÍTULO 5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	66
5.1 Resultados.....	66
5.2 Discusión.....	70
6. BIBLIOGRAFÍA.....	75

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivos, describir la relación del funcionamiento familiar y los estilos de amor e identificar las diferencias por escolaridad y sexo en las variables de estudio. Se utilizaron dos instrumentos, la escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006) y el Inventario de Estilos de Amor para Adultos (IEAA) (Ojeda, 2006). Respondieron de manera voluntaria los instrumentos, 352 participantes, residentes de la Ciudad de México, con un promedio de edad de 36.5 años ($DE = 8.91$), casados o en cohabitación y con hijos. Con la información obtenida se realizó una correlación producto momento de Pearson. Se obtuvieron relaciones positivas de los estilos de amor eros y storge con cinco de los factores del funcionamiento familiar (ambiente familiar positivo, normas y valores, relación pareja/hijos, diversión/lealtad y responsabilidad). Los estilos de amor ludus y mania correlacionaron positivamente con evitación/hostilidad y coaliciones, y negativamente con los otros cinco factores del funcionamiento familiar. El estilo de amor pragma mostró correlación positiva con ambiente familiar positivo, relación pareja/hijos y coaliciones, El estilo de amor ágape tuvo correlaciones positivas con evitación/hostilidad, relación pareja/hijos y coaliciones. Con la prueba t de Student para muestras independientes, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en los estilos de amor ágape [$t = 6.865, p < .01$], eros [$t = 3.922, p < .01$] y manía [$t = 2.206, p < .05$]. A través de las medias se observa que los hombres ($M = 3.30$) a diferencia de las mujeres ($M = 2.71$) son más agápicos. También los hombres ($M = 3.75$) son más eróticos que las mujeres ($M = 3.44$) y menos maniacos ($M = 2.36$) que ellas ($M = 2.54$). En escolaridad, con el ANOVA, se obtuvieron diferencias en diversión/lealtad $F(4, 345) = 2.695, p = .031$ y en el amor ludus $F(4, 333) = 3.755, p = .005$. Las diferencias se observan entre el nivel primaria ($M = 1.79$) y preparatoria ($M = 2.22$). Los resultados sugieren que de acuerdo a la prevalencia de uno u otro estilo de amor, las relaciones entre los integrantes de la pareja y la familia pueden ser armoniosas o conflictivas. En cuanto a las diferencias, las mujeres tienden a ser controladoras y menos pasionales que los hombres, y el amor lúdico tiende a incrementar con estudios de preparatoria.

Palabras clave: amor, pareja, familia, relación, escolaridad.

INTRODUCCIÓN

Satir (2002) menciona que existen tres clases de elementos que influyen en el desarrollo de los seres humanos. El primero son las características genéticas invariables que determinan el potencial, físico, intelectual, emocional y temperamental de cada persona, el segundo son las influencias longitudinales, que son consecuencia del aprendizaje que el individuo adquiere a través del tiempo, y el tercero son las interacciones constantes entre cuerpo y mente. La integración del ser humano al sistema social depende de tres dimensiones: la individual, la familiar y la comunitaria, y es dentro de la familia donde se adquieren las normas, valores, derechos, obligaciones y roles; además de preparar a la persona para el papel que desempeñará en el futuro (Leñero, 1992).

De tal modo que la contribución que puede hacer la familia en el proceso del desarrollo humano depende de su funcionalidad, tanto en su estructura y modos de convivir, como en el tipo de comunicación y vínculos afectivos que establece en las relaciones sociales e íntimas que construye.

Las circunstancias o condiciones que facilitan al individuo lograr la salud integral son los factores protectores que pueden provenir de la familia, como características del grupo o comunidad al que pertenecen. Mientras que los factores de riesgo son los atributos o cualidades propios de un sujeto o comunidad ligado a una mayor probabilidad de daño a la salud. Se atañe a los factores protectores, entre otros rubros, los recursos ambientales que estén disponibles en tiempo y forma, así como las fuerzas que se tengan para adaptarse a un determinado contexto.

Autores como Alcaina y Badajoz (2004) hacen referencia de la familias a partir de su operatividad como familia funcional o disfuncional. En el caso de la familia funcional, describen las siguientes características: la presencia de un sistema de relaciones que permite el desarrollo de la identidad y la autonomía de sus miembros, lo que favorece el cumplimiento eficaz sus funciones, desarrolla jerarquías claras, que mantiene claridad y flexibilidad en las reglas, roles y límites establecidos para la solución de los conflictos, tiene la capacidad de adaptarse a los cambios y presenta una comunicación clara, coherente y afectiva que permite compartir y superar los problemas.

Alcaina y Badajoz (2004) mencionan que la familia disfuncional, presenta niveles negativos de autoestima en sus miembros y la presencia de una comunicación limitada, deficiente y desfavorable que se manifiesta en comportamientos destructivos y muchas veces violentos, que limita el libre desarrollo de la personalidad de sus integrantes.

Cuando se alude a la idea de que las relaciones intimas inician y se estructuran con base en contactos tempranos, se considera entonces que son la base de las relaciones de pareja. Entonces, el ser humano sobrevive a través, en relación y por medio de los otros; con la intención de satisfacer necesidades innatas a través del otro, se da un interjuego que favorece el vínculo emocional que trae consigo una mejora en la relación. Por ende se puede aseverar que la vida en pareja se mantiene gracias a la capacidad de sus integrantes de experimentar, interactuar y expresar todo cuanto les sea de importancia lo que incluye emociones, pensamiento y conductas propias (Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

Respecto a la definición de amor, son diversas las aproximaciones que se han realizado el estudio del amor sin poder converger en un criterio único o en una única definición. Aunque en general la mayoría de las definiciones lo manejan como la relación interpersonal más íntima que se

desarrolla mediante el enamoramiento gracias a la intimidad y el compromiso que este genera (Yela, 2000).

En la actualidad, los individuos exploran nuevas formas de relación, en ocasiones por ensayo y error, en la búsqueda permanente de satisfacer sus necesidades, siempre en función de una mejora, que puede ser en lo individual o que incluya al grupo al que pertenece (pareja y/o familia). A partir de los cambios que se dan dentro y fuera del sistema familiar, así como del propio individuo, el propósito de esta investigación fue describir la relación del funcionamiento familiar y los estilos de amor, así como las diferencias por sexo y escolaridad en las variables de estudio.

CAPÍTULO 1

LA PAREJA

Las relaciones de pareja constituyen un fenómeno universal asociado a la salud física y psicológica, por lo que las personas felices son aquellas que se encuentran satisfechas con su vida amorosa y disfrutan de las relaciones cercanas, como resultado la capacidad de enfrentar diversas fuentes de estrés (Buss, 2004). Un factor importante en la relación de la pareja se vincula a una convivencia emocionalmente equilibrada orientada a lo funcional y lo satisfactorio, a partir del contexto y la situación actual de la pareja (Ojeda, 2007).

Para la consolidación y la estabilidad de una relación de pareja, la satisfacción es una condición necesaria, debido a que facilitará la procreación y el cuidado de la descendencia hasta la madurez, dentro del vínculo creado entre un hombre y una mujer, después de un emparejamiento exitoso (Lucas, et al., 2004). Estos autores indican que los lazos formales del matrimonio asegurarán la procreación y el cuidado adecuado de los hijos, señalan que el cumplimiento de esta meta será facilitado si la pareja desarrolla una sensación de satisfacción con el otro.

Según Kelley en Torres y Ojeda (2009), una relación perdura si los resultados de la misma son benéficos y satisfactorios para ambas partes, y se habla de compromiso en el momento que lo positivo de dicha relación es superior a lo negativo. Es así que el compromiso está positivamente aso-

ciado con los niveles de satisfacción y la inversión en la relación, y negativamente se relaciona con la calidad de alternativas.

Retana y Sánchez (2006) afirman que para lograr que una relación de pareja se mantenga estable con el paso del tiempo, es necesario elegir a una sola persona para compartir tiempo, espacio, bienes y experiencias, lo cual es una tarea complicada. Al estudiar el tiempo de relación junto con otros factores que integran la relación de pareja Díaz-Loving (1990) encontró que en todas las dimensiones se presenta un constante y paulatino deterioro de la relación que se hace más marcado entre los seis y los nueve años y después de los quince años de interacción.

De la misma manera los efectos del paso del tiempo sobre el amor, interacción, celos y la infidelidad, afectan la interacción de la pareja manifestándose en la disminución gradual del interés en la relación (Avelarde, Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 1997). También se ha investigado sobre la dinámica y contextualización de la relación de pareja, se ha reportado que las personas que oscilan entre los 3 y 8 años de convivencia tienen mayor compenetración en el intercambio de elementos individuales (cercanía-interacción), deseo e interés por conocer a la pareja, aceptación, comprensión y comunicación (intimidad-comunicación), apoyo incondicional e inmediato (apoyo), así como deseo sexual y pasional (Sánchez & Díaz-Loving, 2002).

De acuerdo con Adams (2004), la elección de una pareja no solo depende de la similitud, de la complementariedad o de los roles que desempeñan las personas, ya que también han inquietado al ser humano en todas las épocas, las características socioeconómicas, políticas, sociológicas, religiosas o psicológicas de aquel a quien se elige. La teoría de la comple-

mentariedad maneja que se elige a la pareja no porque sea similar, sino porque es complementaria, es decir, la persona elegida es capaz de hacer algo que la otra persona no es capaz de hacer. La teoría instrumental de selección de pareja dice que las personas se sienten más atraídas hacia aquellas con necesidades semejantes o complementarias a las propias.

1.1 Integración de la relación de pareja.

El vivir juntos, comprende la organización de un sistema de aprendizaje, donde a partir de una serie de ensayos y errores la pareja aprenderá cómo convivir, sin perder de vista que cada uno, proviene de un sistema diferente, lo que intervendrá en el juego de la construcción de la nueva relación, condicionándola de diversos modos (García-Méndez, Rivera, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2010).

Mencionan García-Méndez et al. (2010) que la complejidad de la relación de pareja, ha generado un conjunto de elementos que la definen y distinguen de otros tipos de relación. Algunos de ellos se refieren a que la relación de pareja es un subsistema familiar específico compuesto por dos adultos de dos familias de origen diferentes, quienes tienen lazos de unión para formar lo que ellos pretenden sea una relación estable y a largo plazo.

En la conformación de la pareja, intervienen diferentes factores, dos de ellos de gran importancia son la familia y la cultura. Ejemplo de ello es el matrimonio que en una época los padres eran quienes decidían con quien se casaban sus hijos. En la actualidad, los matrimonios ya no son designados por los padres, sin embargo, Lemaire (2001) menciona que aun existen presiones sociales que se ejercen para tomar la decisión de iniciar

una relación de pareja, una de ellas y tal vez la más importante, es la familia, quien funge como orientadora en la elección de pareja, en conjunto con la cultura a la cual pertenezca la persona. Por lo que conocer las normas sociales o estilos de interacción que se dan en un contexto socio-cultural determinado puede beneficiar el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales (Panayiotou, 2005).

Acorde con la cultura, el contexto social aprobado para la actividad sexual, son las relaciones maritales, lo que se debe a que legal y moralmente, sexo y matrimonio están vinculados, de tal modo que el sexo marital generalmente no es visto como un problema social o como un fenómeno que probablemente genere resultados negativos (Christopher & Sprecher, 2000).

Para llevar a cabo la selección de pareja se elige primero en función de la proximidad, donde la atracción física juega un papel significativo al comienzo de la relación, seguido por la atracción afectiva e intelectual (Álvarez-Gayou, 1996). Que la pareja se mantenga en cercanía y con un vínculo estrecho favorece la atracción, la amistad y el enamoramiento ya que mientras más próximo se está a la pareja y más interacción haya entre ambos, crecen las posibilidades de que la otra persona sea de mayor agrado (Fernández, 2002). De esta manera, la elección de la pareja puede ser un proceso complejo en el cual se consideran factores personales, psicológicos, sociales y emocionales (Rice, 1997).

La vinculación conyugal se define como una singular atracción que se produce entre dos personas que se aman, y que va más allá del atractivo físico, lo cual Incluye componentes afectivos, emocionales, físicos, espirituales e intelectuales (Roca, 2003). Al respecto, Salama (2003) habla de

la pareja como la unión de dos personas con intereses en común y atracción física, que han decidido estar juntos para cumplir un objetivo y compartir un proyecto de vida, satisfacer necesidades, tanto individuales como de pareja, sin perder la individualidad de cada miembro. Lo que coincide con Avelarde, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2000) quienes conciben a la pareja como la unión de dos seres completos, con los componentes físicos y químicos de su respectivo sexo, quienes portan no solo un sexo genético, anatómico y fisiológico, sino también un sexo psíquico, familiar, social y cultural.

Al llevar a cabo la elección de pareja, Pinto (2005) parte de cuatro aspectos que manifiesta como fundamentales: los afectos recibidos de personas significativas durante los primeros años de vida, que son de la familia nuclear y/o extensa, los afectos que a la persona le hubiera gustado recibir pero que no recibió, los afectos que se dieron y fueron recibidos con agrado, y los que no fueron recibidos.

Tordjman en Fernández (2002) analiza cómo la personalidad se puede convertir en obstáculo para la relación. Menciona que los individuos antes de conocerse tienen una idea elaborada sobre la pareja, incorporan el ejemplo de la pareja parental, ya sea para rechazarlo, seguirlo, o reproducirlo aún sin desearlo. Dadas sus características, la vida en pareja es una labor compleja, debido a que en su acontecer se presentan dificultades, unas inherentes a la relación, y otras en las que intervienen factores externos, de tal modo que cada etapa tiene ventajas y desventajas que representan oportunidad de crecimiento. En este escenario, es conveniente recordar que cada pareja vive su ciclo de vida de manera particular, lo que tiene que ver con su contexto, características propias y las diferentes expectativas de sus miembros (García-Méndez, et al., 2010).

Las inversiones, presión social, procedimientos de terminación, alternativas poco atractivas, disponibilidad de pareja y la moral del divorcio son los principales determinantes de la estabilidad en la relación de pareja, (Torres & Ojeda, 2009). De tal manera que es importante que haya un acercamiento, vínculos y estructuras estables en la relación, por lo que la relación de pareja puede ser vista como el intercambio entre costos y beneficios, barreras y alternativas, obligaciones y recompensas, los cuales son medidos por los mismos integrantes de la relación.

Es así que vivir en pareja implica cambios de ambas partes, que pueden favorecer una crisis, por lo que el vínculo debe soportar transformaciones y pérdidas continuas por lo que los ideales se cumple solo parcialmente. De la Espriella (2008) asevera que “la pareja humana supone contrastes, variaciones e inestabilidades que pretenden la estabilidad” ya que de la misma manera que la pareja es estable, se mantiene dentro de un ciclo de cambio constante. Bustos (1992) plantea tres crisis por las que pasa la pareja:

La primera crisis se da durante la primera etapa de enamoramiento, ya que se resalta lo mejor de sí mismo, al esperar cumplir las expectativas del otro. El vínculo sufre un duelo grave, la pérdida de la superioridad. De esa castración olímpica nace la individuación. Y al mirar el espejo pueden verse y gradualmente descubrir ni tan maravillosos ni tan horribles, o al mirarse, descubrir que no tiene mucho que ver uno con el otro. Si superan esta etapa, se puede comenzar a tejer un proyecto común.

La segunda crisis aparece cuando la juventud se comienza a alejar, entre los 35 y 40 años. Negándose a la idea de que ya se hayan experi-

mentado todas las vivencias. Abandonar la estructura familiar implica pérdidas muchas veces irreparables. El vínculo también puede persistir por condiciones económicas, que a esta altura de la vida de pareja son más importantes de lo que se quiere admitir. Separar un capital en dos puede requerir una pérdida de estatus. Y no siempre se está dispuesto a renunciar a él. Aunque, como no es algo que se confiese fácilmente, se le disfrace con motivaciones más dignas, como pueden ser los hijos.

La tercera crisis aparece con la llegada de la vejez, el deterioro físico, complicaciones en la salud y pérdidas cercanas, de ser superada esta crisis positivamente el vínculo en la relación de pareja se afirma como un compañerismo sólido, las alianzas se forjan.

1.2 Factores que intervienen en la relación de pareja.

Pese a los cambios culturales e ideológicos orientados hacia la igualdad entre hombres y mujeres que han ocurrido en los últimos tiempos, se pone de manifiesto la diferencia que existe entre ambos sexos. Los estereotipos de acuerdo al género y los roles en la pareja son solo algunos de los aspectos que han sufrido dicho cambio. Los hombres y mujeres tienen formas diferentes de percibir las relaciones de pareja, al parecer, los hombres están más preocupados por la relación corporal y la atracción física, tanto en él como en su pareja; inclinándose hacia aspectos de autoafirmación o seguridad, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, y a lo racional o analítico. Mientras que las mujeres tienden a dar mayor importancia a las características de orden socioeconómico, intelectual, expresivo, a la preocupación por el bienestar de otros y a las relaciones interpersonales afectivas (Díaz-Loving, 1990).

Compromiso.

En estas diferencias de la percepción de la relación de pareja por hombres y mujeres, un factor que favorece la intimidad de la misma, es el compromiso, que de acuerdo a Kelley en Torres y Ojeda (2009) el nivel de compromiso duradero hacia la pareja se basa en aspectos constantes de mantenimiento de la relación, aspectos relacionados con el amor y a condiciones externas estables, esto, sin tomar en cuenta si los sentimientos que se ponen de manifiesto sean positivos o negativos. Para que el compromiso sea mutuo, tendrá que haber sentimientos positivos de uno hacia el otro, al considerar que a medida que los individuos se hacen dependientes, tienden a aumentar la magnitud del compromiso.

Kelley establece siete aspectos necesarios para desarrollar el compromiso:

- Mejorar el balance de reforzamientos-costos de membresía.
- Realizar inversiones irrevocables.
- Aumentar los costos sociales de la terminación.
- Incrementar el entendimiento común de los miembros de la relación en cuanto a que son interdependientes.
- Vincular la pertenencia a la relación con el autoconcepto.
- Ampliar la perspectiva de tiempo de los eventos interactivos de la pareja.
- Reducir la posibilidad y atracción de relaciones alternativas.

Una vez que el compromiso se establece, el siguiente paso a discutir es la interacción que se da en la pareja. Al respecto, Rivera et al. (1994) refieren tres dimensiones alrededor de las cuales se pueden resumir la interacción en la pareja: poder, intimidad y límites. De este modo, los sistemas maritales se clasifican con base en tres aspectos claves de la siguiente manera:

Depende de la resolución y patrones de poder y quien lo ejerce, donde se muestran tres tipos de relación. La relación simétrica en la que los miembros de la pareja tienen tipos similares de conducta. La relación complementaria donde uno de los miembros domina y manda, y el otro se somete y obedece, y la relación paralela en la que los cónyuges alternan entre relaciones simétricas y complementarias.

González, Sánchez y Valdez (2005) mencionan que el compromiso se encuentra unido a tres experiencias, como son, *querer mantenerse casado como el factor personal*, es el fuerte deseo de mantenerse en dicha relación, este tipo de compromiso envuelve atracción hacia la pareja, la relación y la identidad de la misma; *sentirse obligado a mantenerse en unión como el factor moral*, donde se ven inmiscuidos los valores referentes a la disolución de la relación; y *sentirse obligado a permanecer casado como el factor estructural*, los componentes que participan son las alternativas, presión social, procedimientos de terminación e inversión irrecuperable, donde no importa el nivel de compromiso personal o moral que se posea.

Dentro de la dedicación persona, existen diferentes dimensiones, como, la agenda de la relación, que manifiesta el grado en el que una persona pretende que la relación continúe con el paso del tiempo; *el lugar de la relación*, donde se marca la prioridad que tiene ésta dentro de las actividades de una persona; *la identidad de pareja*, que habla del grado en que el individuo ve la relación como un equipo; *satisfacción con el sacrificio*, es el nivel de satisfacción que se puede sentir al realizar actividades para beneficio exclusivo de la pareja; *monitoreo alternativo*, mientras exista mayor atracción hacia otras parejas potenciales, menor será la dedicación hacia

la pareja actual; *meta compromiso*, que hace referencia al nivel de compromiso que se tiene con la pareja, en (Torres & Ojeda, 2009).

Con base en la dimensión de la intimidad y el compromiso, Cubert y Harrot en Barragán (1976) clasifican al matrimonio en cinco tipos.

a) El matrimonio habituado al conflicto que se caracteriza por la existencia de controles rígidos, tensión y conflicto,

b) El matrimonio desvitalizado donde la pareja rara vez expresa su insatisfacción, debido quizá a que cada uno está inmerso en diferentes actividades e intereses.

c) El matrimonio que congenia en forma pasiva, aquí la pareja comparte intereses pero su interacción es distante. La relación vital es una relación estimulante y satisfactoria.

d) El matrimonio total, en este matrimonio todas las actividades son compartidas y se considera al otro indispensable para todo. Esto depende de los límites debido a que en el desarrollo de la familia, es un hecho que la inclusión de los hijos tiende a producir la principal de las perturbaciones estructurales en el desarrollo de la pareja.

Comunicación.

Un elemento central de las relaciones humanas es el intercambio de información que permite conocer a las personas. La comunicación abarca una amplia gama de signos que representan sentimientos e ideas, es de alguna manera el medio idóneo para que una persona exprese abiertamente sentimientos, pensamientos, temores, percepción de la pareja, negociación y solución de problemas. A través de la comunicación, la pareja obtiene retroalimentación acerca de sí misma, apoyo, aceptación y confirmación

de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa (Díaz-Loving, 1999; Sánchez & Díaz-Loving, 2003).

Así, la comunicación juega un papel decisivo dentro de la relación de pareja. Roca (2003) describe las diferentes formas de comunicarse dentro de la pareja. Refiere que el 55% es expresión facial, 38% tono de voz y 7% es lo que se verbaliza. Estos componentes mezclados ayudan a interpretar el mensaje verbal, lo que influye directamente en la definición final que se pueda crear del mensaje.

La comunicación intelectual se da cada vez que se propicia el tiempo de platicar, expresar ideas y conceptos, lo que se piensa sobre algo determinado, de esta manera se fortalece una relación. Hechos simples como compartir lo que leímos en un libro, hablar de política, conocer los puntos de vista del otro y respetarlos, compartir experiencias vividas, entre otros. La comunicación emocional se refiere al tono de voz que se usa al hablar, la mirada que se intercambia cariñosamente, la sonrisa compartida, el contacto físico como los abrazos y las caricias, cualquier detalle a nivel emocional que demuestre que uno se ocupa de su pareja, como levantarse a media noche y no hacer ruido, o abrirle la puerta del coche. La ternura y la admiración son la clave para tener una mayor fuerza emocional.

La comunicación motriz se da cuando se comparte una o varias actividades, como bailar, hacer deporte, ir al cine, a un museo, salir a comer solos. Divertirse juntos y compartir alegrías fortalece enormemente la comunicación. Por lo que hay que buscar siempre la manera de crear y reafirmar esos momentos. La comunicación instintiva se da a través de los sentidos, la atmósfera, el entorno que rodea la relación de pareja. El disfrutar de sabores, aromas, colores y temperaturas. En el momento que se logra una mayor afinidad en estos aspectos, se estrechan lazos que crean

identidad. La comunicación sexual es la manifestación íntima del amor. Si se abandona, se corre el riesgo de que en cualquier momento se pueda perder o comiencen serios conflictos.

Según Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira (2002) para que funcionen correctamente estos tipos de comunicación es necesario que exista:

Apertura, donde la confianza en la otra persona es necesaria para que cada uno se abra y comparta con su pareja todo de sí misma, tanto los sentimientos negativos como los positivos. Abrirse es ofrecer a la otra persona de forma incondicional todo lo bueno que se tiene, así como las limitaciones para poder crecer como pareja y ayudar al cónyuge a superar los defectos y desarrollar sus cualidades.

Dentro de la *comprensión*, la comunicación de la pareja requiere el esfuerzo de compartir abiertamente los sentimientos, deseos y opiniones, respeto a los derechos y la intimidad de cada uno.

El *compromiso* surge en cuanto una persona decide unir su vida a la de otra persona y se compromete a luchar por la relación, a mejorar y buscar el bien de la persona amada.

Un *proyecto de vida en común* se origina en el momento que los objetivos y las metas no son muy diferentes, cada quien transitará por caminos separados y buscara lograr sus propias metas, en conjunto con las metas de la relación. Tener una relación de pareja es una experiencia que deja aprendizaje ya que permite experimentar cosas nuevas desde el nivel biológico hasta el nivel emocional.

En la actualidad existen diversas tipologías sobre los estilos de comunicación, Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein (2000) hablan de cuatro estilos de comunicación verbal.

El primer estilo es *sociable*, optimista y juguetón; y sus intenciones son ser agradable y amable para comunicar positivamente tópicos específicos sin involucrarse demasiado.

El segundo *intenta forzar un cambio* en otra persona de tal manera que su comunicación incluye juicios personales de lo correcto y lo incorrecto, ser demandante, persuasivo, competitivo, controlador, ofensivo y prejuicioso.

El tercero es *reflexivo*, pone especial cuidado en sucesos pasados para anticiparse en el futuro, especula, investiga, desea y es propositivo; gracias a que se maneja en el ámbito cognoscitivo e interpretativo, muestra poca emoción al tomar partido en discusiones o actividades.

Por último *el cuarto estilo es abierto y directo*, se mantiene en contacto con los pensamientos, sentimientos e intenciones de ambos, es consciente activo congruente, responsable, comunicador, comprensivo y cooperativo.

Un par de años después, Norton en Sánchez y Díaz-Loving (2003) propone nueve estilos:

El *dominante* que toma la iniciativa y se mantiene a la delantera en las conversaciones informales, el *dramático* que hace uso de todos los recursos posibles para manipular a los demás, el *animado* que hace uso de

expresiones faciales, gestos y movimientos corporales y posturas para exagerar el contenido de su discurso, el *impactante* que fácilmente se recuerda por el estímulo de comunicación que proyecta, el relajado que proyecta un estilo variable que abre la puerta a análisis complejos y agradables, el atento que suele escuchar y ser empático. *El abierto* es por lo regular platificador, amable, comunal, no reservado, extrovertido y franco, y por último, el amistoso con un estilo variable que va de hostil a ser profundamente íntimo.

Posteriormente, Hawkins, Weisberg y Ray en Sánchez y Díaz-Loving (2003) propusieron cuatro estilos de comunicación. El controlado que minimiza la importancia del otro y no le da oportunidad de verbalizar, el convencional inhibe al otro y evade temas importantes y es superficial al hablar de temas comunes, el especulativo es abierto a la exploración del otro, es analítico y mantiene una actitud abierta y respetuosa hacia otros puntos de vista, le es difícil expresar sus sentimientos, el sociable se interesa en el otro, lo respeta y escucha, comparte con facilidad información personal.

Asimismo, Satir en Sánchez y Díaz-Loving (2003) hace referencia a seis estilos de comunicación.

Aplacar, este estilo tiene una tendencia a hablar y siempre tratar de complacer al otro y buscar su aprobación y de no mostrar desacuerdo para no provocar conflictos. *Culpar* se lleva a cabo al buscar fallas en el otro sintiéndose así superior. *Supra-razonar* es el estilo de comunicación que se expresa de la manera más correcta y razonable posible, *Distraer* es una manera de ignorar la amenaza, intentar hacerla pasar inadvertida, *Irrelevante* genera confusión al no concordar lo dicho con las acciones, el último

estilo de comunicación es la *Apertura*, y es aquí donde se logra que todos los elementos del mensaje vayan en la misma dirección, al facilitar un ambiente confortable que posibilite el intercambio libre y honesto de ideas y/o pensamientos para establecer intimidad.

Investigaciones recientes (Roca, 2003) hablan de una alta correlación significativa entre los estilos de comunicación positivos y la buena calidad de la relación. En este sentido la personalidad, cultura, historia de vida y la comunicación, son parámetros que permiten ver la relación de pareja como satisfactoria o no satisfactoria, para lo cual debe trabajarse tanto en las habilidades individuales como en las de conjunto.

Actualmente, es cada vez más frecuente que las personas busquen maximizar el bienestar propio, lo cual conlleva a escapar de la responsabilidad y el compromiso de construir y apoyar una relación de pareja o familia estable. Ahmadi, Azad-Marzabadi y Nabipoor (2008), refieren un dato que pudiera ser neutralizador, manifiestan que ser miembro activo en alguna comuna religiosa incrementa el nivel de satisfacción marital, ya que da a la pareja la certeza de que ese compromiso será de por vida, lo cual, contribuye a la estabilidad individual y de pareja.

1.3 Modelos explicativos de la relación de pareja.

Sucesos trascendentales de vida.

Levinson (1974) en Lemaire (2001) considera seis etapas importantes en el estudio del desarrollo de la pareja, con base en sucesos trascendentales de sus vidas:

Selección. Influida por diversas causas como pueden ser la apariencia física, recuerdos, juicios de alguna otra persona, poder, capacidades intelectuales, capacidades afectivas, entre otros.

Transición y adaptación. Del primer al tercer año de unión. Implica la adaptación a un nuevo sistema de vida con diferentes hábitos, los cuales son formados y modificados por ambos miembros. Empiezan a negociarse las reglas referentes a la intimidad de la pareja, y concluye en una definición de los casos permitidos y prohibidos, por lo cual se pueden considerar con frecuencia las discusiones.

Reafirmación como pareja y paternidad. Se encuentra de los tres a los ocho años de unión. Suelen surgir dudas sobre lo acertado de la selección del cónyuge; y su resolución conduce a una reafirmación de la estabilidad de la pareja o a una certeza de que lo más adecuado es la separación y el divorcio. La mayoría de las parejas comienzan con la tarea de ser padres, lo cual conlleva satisfacciones y presiones.

Diferenciación y realización. De los nueve a los quince años de unión. Se caracteriza por un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio y la terminación de las dudas acerca de la elección del cónyuge.

Estabilización. De los quince a los treinta años de unión. Usualmente se lleva a cabo una búsqueda de equilibrio entre las aspiraciones y los logros, lo cual, da lugar a un proceso de reafirmación de prioridades, que conlleva a una estabilización mutua dentro del matrimonio. La intimidad se encuentra gradualmente amenazada por el proceso de envejecimiento y por la monotonía que habitualmente se presenta como respuesta al proceso de estabilización; nuevamente se lleva a cabo la definición clara de de la jerarquía de cada uno.

Enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte. Este periodo comprende de los treinta a los cuarenta años de unión; los problemas principales

son, la vejez con su pérdida de capacidades tanto físicas como intelectuales, con la soledad por la partida de los hijos y las muertes graduales de gente allegada como parientes y amigos, dentro de esta etapa es común que se pueda experimentar angustia y necesidad de apoyo y afecto.

Vinculación de la pareja.

Morris (1994) observa que en la cultura occidental el proceso de vinculación suele darse en tres etapas que comprenden doce pasos o maneras de relacionarse: Etapa inicial, etapa corporal y etapa de intimidad física plena. Las etapas comprenden componentes afectivos, emocionales, físicos, espirituales e intelectuales, que se dan de manera gradual, a través de 12 pasos de vinculación. Por lo que la vinculación además de incluir la unión de dos vidas diferentes, también hace referencia a la personalidad e ideas de ambos integrantes de la pareja. Los tres primeros pasos suelen presentarse de modo rápido y no siempre de manera consciente.

Van Pelt, (1997) en (Reis & Rusbult, 2004) habla de que un primer encuentro puede despertar interés e iniciar el proceso, pero la vinculación de una pareja exige un contacto mutuo creciente en frecuencia e intensidad. Enumera los componentes principales del vínculo de pareja, desglosándolo en tres aspectos constitutivos:

Sexualidad. Por sí sola, la sexualidad no define un vínculo de pareja. Mantener una relación esporádica con una persona determina un vínculo de amantes. El criterio sociométrico se basa en la atracción física, aun cuando la frecuencia provoque la aparición de afecto.

Afecto. La ternura por sí sola tampoco configura un vínculo de pareja, sino de amistad. Combinado con los otros dos, es uno de los pilares que

sustentan la relación de pareja a largo plazo. Muchas veces, si el sexo-pasión disminuye en intensidad, la relación se sustenta en el cariño, la solidaridad y el compañerismo.

Proyecto común. A partir de la convivencia, una pareja se plantea planes conjuntos. Ideales económicos concordantes, objetivos ideológicos y afinidades socioculturales que constituyen un eje de gran fuerza. La presencia o no de hijos es parte fundamental de este aspecto. La mera existencia de planes en común no configura un vínculo de pareja sino de socios. El proyecto común es el más normalizado por las leyes, especialmente en lo referente a patrimonio y herencia.

Los tres aspectos descritos son ejes de la relación. Cuando el vínculo es reciente, el eje inicial del encuentro es la atracción física, las sensaciones se ubican en primer plano, los sentimientos en segundo y en tercer lugar el razonamiento. Si en estas condiciones se establecen proyectos a largo plazo, el cariño, la ternura, la capacidad de afecto y cuidado del otro, se pueden consolidar, en la medida que la atracción cede y el razonamiento toma fuerza.

Ciclo de acercamiento-alejamiento.

Díaz-Loving (1999) propuso el modelo de acercamiento-alejamiento de la pareja, donde forma categorías sobre el tipo de relación e información que los miembros de una pareja analizan y procesan, así como la manera de codificar e interpretar al otro como un estímulo. Dicho modelo propone que de acuerdo al grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro evaluará tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta. El modelo comprende las siguientes etapas:

Extraño/ desconocido.

La presencia de un desconocido es el primer paso de una relación. En este contexto se percibe y reconoce al otro, antes de realizar conductas o cogniciones con la intención de fomentar algún tipo de relación o acercamiento. Aquí, la información sobre el otro contiene primordialmente aspectos externos y superficiales, tales como físicos y descriptivos.

Conocido.

Se caracteriza por cierta familiaridad aunque aún de manera superficial, se mantiene un bajo grado de cercanía o intimidad. De esta manera, al evaluar los encuentros casuales con el conocido, se pone en una balanza las ventajas y desventajas de intimar, y se decide si se desea continuar, alejarse de ella, o simplemente mantenerla en el nivel de conocidos.

Amistad.

Se manifiesta el interés de querer acercarse más y tener una relación más estrecha, lo cual implica una motivación afectiva común a la amistad, o en algunos casos una motivación instrumental, en la que la persona piensa que la interacción contribuirá en la solución de ciertas necesidades. Se da una constante reevaluación que lleva al mantenimiento o incremento de la amistad, así como el establecimiento de las reglas y limitantes de la relación.

Atracción.

Inicia cuando las parejas inician la construcción de cogniciones inspiradas en intereses románticos, lo cual es catalogado como atracción. Aquí, se acentúa el interés por conocer, e interactuar con el otro, por lo que se búsqueda la formas de hacerse más interdependientes.

Pasión y romance.

Existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de la intensidad que define a la relación como una relación más cercana. En México, la etapa de romance ha sido descrita tanto por hombres como mujeres con las siguientes palabras: comprensión, amor, agradable, poesía, detalles, etcétera; mientras que la etapa pasional incluye: arrebatos, sexo, deseo, ternura y amor.

Compromiso.

Hace referencia a aquellas situaciones en las cuales ambos están de acuerdo en continuar dentro de su relación, con perspectivas a largo plazo. Lo cual pudiera fijarse con el matrimonio.

Mantenimiento.

Permite el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo. Lo que establece la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Involucra atravesar y resolver diversos problemas, como pueden ser el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera.

Conflicto.

Es inevitable ya que la vida de pareja está llena de cambios, presiones y obligaciones. En aquellas situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas. Al no resolverse a corto plazo la problemática, pueden crear una relación en la cual el mantenimiento está teñido de conflicto. Cuando el conflicto es recurrente y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto.

Alejamiento y desamor.

Contrario a la atracción, la evaluación de la interacción se presenta sin aspectos positivos y atractivos más bien fortalece los aspectos negativos, incluye en algunos casos, hasta el hostigamiento físico y/o psicológico. El estado de la relación lanza a los miembros de la pareja a considerar que su relación está teñida por el desamor, situación en la cual, no solo no hay gusto por conocer o interactuar, sino que se busca activamente evadir al otro miembro de la pareja.

Separación y olvido.

Se da en el momento que la relación se torna insoportable, inmediatamente se vuelven más atractivas otras opciones como dejar la relación o tener otra pareja, y el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. El compromiso ya no es con la relación, ahora el compromiso individual es lograr la separación. Con el paso del tiempo, y la absorción en las actividades de la nueva selección, se pasa a la última etapa, la que cierra el círculo de la relación, el olvido.

Desde la perspectiva de alguien externo a la relación, se observan una serie de interacciones reales o imaginarias a través del tiempo, de manera que cada hecho es afectado por eventos anteriores, en conjunto con las expectativas del futuro. Desde la perspectiva de los miembros de la relación, ésta implica sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanzas, etc., De cualquiera de las dos perspectivas, cada relación existe a través del tiempo y es vista desde el ciclo de acercamiento-alejamiento como un constante flujo dinámico.

CAPÍTULO 2

FAMILIA

En la sociedad occidental actual, la familia ha cambiado en función de los cambios sociales y hoy día tiene diversas formas, a diferencia de la familia clásica que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y XX. Los cambios en el mundo del trabajo y la mercantilización de la vida cotidiana así como los cambios legales y sociales en torno a la diversidad sexual han modificado y diversificado el concepto de familia en cuanto a sus formas. De tal manera que existe una gama de definiciones para el concepto de familia.

Minuchin (1995) habla de la familia como el sistema que opera a través de pautas transaccionales que regulan la conducta de los miembros de la familia, pautas que son acompañadas de elementos morales y emocionales, que denotan de qué manera, cuándo y con quién relacionarse.

Un sistema familiar se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo (Ochoa de Alda, 1995). Señala Ochoa de Alda que la morfogénesis es la tendencia del sistema a cambiar y a crecer, se encarga del desarrollo de nuevas habilidades y/o funciones para manejar todo aquello que cambia, así como de la negociación de una nueva redistribución de roles entre las personas que conforman la familia. Espinoza (2004), indica que la familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por sus reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior.

Ares (2002) identifica a la familia como la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia común, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. Respecto a las características del sistema familiar, Ochoa de Alda (1995) afirma que en un sistema familiar pueden ser observadas principalmente las propiedades de totalidad, causalidad circular, equifinalidad, equicausalidad, limitación, regla de relación, ordenación jerárquica y teología.

Totalidad. Es la conducta de todo el sistema familiar va mas allá de la suma de las conductas de sus miembros, lo cual incluye la interacción que existe entre ellos.

La causalidad circular. Hace énfasis en que las familias regulan su funcionamiento al incorporar ciertas secuencias de interacción que son repetitivas, que por sí solo no es patológico.

Equifinalidad. Se hace referencia al hecho de que se puede llegar a un mismo final desde distintos principios, al contrario de la equicausalidad, donde la misma condición inicial puede desembocar en finales distintos.

Limitación. Cuando el sistema familiar se ha mantenido en una determinada secuencia de interacción, lo cual, disminuye la probabilidad de que el sistema emita alguna otra respuesta distinta a la que ha emitido recientemente.

Regla de relación. Hace énfasis en la importancia de establecer la reacción que existe entre cada uno de los integrantes del sistema familiar.

Ordenación jerárquica. Toma como puntos principales el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, responsabilidades, ayuda, protección y cuidado.

De acuerdo con el construccionismo, la familia es considerada como sistema lingüístico o de significación, y sólo secundariamente como sistema social conformado de personas y cosas (Bertrando, 2009). Sin embargo, en la actualidad las definiciones coinciden en que la familia puede ser considerada como un núcleo compuesto por personas unidas por parentesco y/o relaciones de afecto. Cada sociedad tiene un tipo de organización familiar particular, y es en este grupo familiar donde se transmiten los valores de la sociedad en la que se vive y por lo tanto es reproductora del sistema social de una época y sociedad determinada.

Montes de Oca (1993) señala que es a través de las creencias como se construyen y repiten normas y patrones, tanto temporales como permanentes, que sostienen al grupo y que dan a los individuos cualidades que les permitan su participación en la sociedad. Lo cual coincide con García-Méndez (2007), quien menciona que cada generación familiar lega a la siguiente una serie de valores y relaciones estructurales, por lo que a largo plazo, se hallan en constante transformación.

En suma, se puede definir a la familia como un grupo social que está unido por relaciones de parentesco, tanto por vía sanguínea como por relaciones afectivas. Estos grupos familiares van a reproducir formas, valores sociales y culturales inherentes a una sociedad. De acuerdo con Buss (2004) el hombre depende de manera vital del grupo, construido a base de una relación estrecha de parentesco. García-Méndez (2007) logra fundir todas estas ideas al conceptualizar a la familia como:

Una unidad social que enfrenta múltiples tareas de desarrollo desempeñadas a partir de los parámetros propios de cada cultura, pero que mantiene raíces universales, de tal forma que la familia es un nexo de intercambio diario entre sus miembros, y entre éstos y ambientes externos, tales como el lugar de trabajo de los padres, la escuela de los hijos y otras instituciones de la comunidad, en el que día a día, participan en patrones de interacción semiregulares entre ellos, y con otras personas ajenas a la familia, que son afectados y a su vez afectan a otros.

De esta manera la forma en que la familia aborda cada una de las distintas etapas del ciclo vital, los eventos o tareas de desarrollo que se presentan en cada una de ellas, está relacionada íntimamente con sus recursos, mecanismos de afrontamiento, funcionamiento familiar, etc., lo que puede provocar estados transitorios de crisis. De tal modo que los cambios sociales no afectan por igual a todas las familias, sino que varía según la relación que exista entre dichos cambios y la composición familiar, señalándose así, que las variaciones más importantes están relacionadas con la composición de la familia en la estratificación social (Ares, 2002).

Actualmente la institución familiar experimenta cambios que permiten hablar de una modificación demográfica definida como <<familia postpatriarcal>> caracterizada por el incremento de los divorcios, la consecuente disminución de la duración de los matrimonios y el retraso del calendario nupcial (Bertrando, 2009), todo esto comparado con la familia nuclear que se manifestaba años atrás. En el caso de México, por cada 1000

habitantes se dan 5.2 matrimonios; y por cada 100 matrimonios hay 15.1 divorcios (INEGI, 2009).

2.1 Tipos de familia.

Se han clasificado diversos tipos de familia de acuerdo con el número de integrantes que la forman.

Al respecto, Minuchin (1995) menciona que las familias tienen configuraciones y estructuras diferentes. Así, habla de la familia *Pas de deux*; la cual se compone de dos personas, ya sea de uno de los padres y el hijo o la pareja anciana cuyos hijos han dejado el hogar. La familia de tres generaciones; son familias extensas con varias generaciones que viven en íntima relación. La familia de soporte es aquella donde los hijos en el hogar son muchos, cargando de responsabilidades parentales al de mayor edad. La familia de acordeón es donde uno de los cónyuges se ausenta por lapsos prolongados por lo que las funciones se centran en una sola persona por temporadas. La familia cambiante es aquella que cambia constantemente de domicilio o de pareja, en el caso del progenitor soltero. De la familia huésped; donde el niño huésped es miembro de una familia, vive temporalmente con tíos o abuelos.

Aportaciones más recientes (Espinoza, 2004), hablan de la familia nuclear que corresponde al estereotipo de la familia tradicional, formada por una mujer y un hombre unidos en matrimonio, que tienen hijos en común y que viven juntos en un mismo hogar. Aunque con el pasar del tiempo esto se ha modificado de manera que en la actualidad también es acertado llamarle familia nuclear a la unión de dos personas que comparten un proyecto de vida en común.

En un inicio los dos adultos concretan los lazos de pertenencia y compromiso en los planos afectivo, sexual y relacional. El núcleo se puede hacer más complejo con la llegada de hijos, donde la familia se responsabiliza de la crianza y socialización de estos, de tal manera que se espera entonces que existan dos adultos encargados de dichas tareas. Dentro de este núcleo familiar se encuentran tres subsistemas de relaciones familiares, que son entre la pareja, entre padres e hijos y entre hermanos.

Familias extensas. Este tipo de familias están constituidas por la troncal o múltiple, mas la colateral, esto quiere decir que en el mismo inmueble conviven más de una generación, como pueden ser abuelos, hijos y nietos

Este tipo de familias se presentan debido a diversos factores como pueden ser asuntos hereditarios o de sucesión, o económicos, éste último factor es de suma importancia ya que está comprobado que “a menor nivel socioeconómico familiar, más se establecen redes de relación con familiares y parientes”.

Existen estudios que afirman que la familia extensa desempeña el papel como red social de apoyo familiar (Espinoza, 2004), la convivencia diaria con la familia de origen permite que se establezcan redes de alianza y apoyo, lo cual influye entre si en la ideología y valores de todos los miembros, de la misma manera en que influye en la crianza y educación de los menores de edad que viven dentro de éstas familias.

Estas familias también pueden surgir después de que una pareja se separa o divorcian ya que es en estos momentos cuando se busca el apoyo de padres, tíos u otros familiares (Espinoza, 2004).

De acuerdo con la forma de constitución. Se describen cuatro tipos de familia.

Familias de padres divorciados.

La manera en que ha sido visto el divorcio a lo largo de los años se ha modificado en la misma medida en que se han modificado los núcleos familiares, lo que antes era bien visto ante la sociedad, y las reglas que se encontraban implícitas puede que no sigan del todo vigentes. El divorcio ahora es visto, más que como un fracaso, como un acierto o solución a un problema, que tiene como objetivo brindar a todos los miembros de la familia salud mental. Las causas de divorcio son diversas y pueden variar de acuerdo a cada cultura.

Familias reconstruidas.

Dichas familias se forman cuando al menos un miembro de la pareja proviene de una unión anterior, un gran número de éstas, se integran con un antecedente de fracaso o pérdida, donde la posible sensación de vulnerabilidad, miedo y falta de confianza son difíciles de manejar.

Formar estas nuevas familias no es un asunto sencillo, ya que gran parte de los roles que se jugaban dentro de las familias anteriores se ven modificados, lo cual puede traer diferencias entre los miembros. Todo esto se debe a que la formación de una familia reconstruida obliga a planear el nuevo matrimonio con base en modelos conceptuales distintos, donde se incluye sin lugar a dudas, la relación con las familias extensas; y es hasta que se establecen dentro de la nueva familia, las fronteras, alianzas, tareas, y demás, que el ciclo de la familia continua su desarrollo.

Familias monoparentales.

Las familias monoparentales se forman en el momento en que la pareja decide no seguir la vida en conjunto y separarse o divorciarse, o cuando solo uno de los padres se hace cargo del o los hijo(s) en común. El padre que vive con los hijos suele relacionarse más con ellos, por lo que forma lazos mucho más estrechos, algunas veces la relación entre el hijo y el padre que lo cuida. Se da como si no necesitaran ningún otro vínculo afectivo, lo cual puede llegar a ser perjudicial para ambos, ya que este hecho puede coartar tanto la posibilidad de crecimiento personal como de toda la familia.

Dentro de las familias monoparentales, es común que los hijos tomen roles de la pareja ausente como forma de protección y apoyo. Para que dichas familias convivan en un ambiente saludable es importante que los hijos mantengan contacto con el padre con el cual no viven, lo cual permite que la sensación de pérdida en el hijo se reduzca, y facilite a los padres seguir con el papel de figura de apego. En este sentido, ambos padres deberán proporcionar tiempo de calidad para la convivencia sana de todos los involucrados.

Se puede hablar también de familia monoparental, en aquella familia donde uno de los padres fallece, y tras su muerte, deja la responsabilidad al padre que queda al cuidado de los hijos, las modificaciones propias del duelo y del reajuste que se da dentro de la familia pueden acarrear dificultades y/o choques entre los hijos y el padre a cargo, por el acatamiento de reglas y límites. Dificultades que van en disminución a medida que el padre reorganice sus metas y se adapte a la nueva situación.

Familias adoptivas.

Adquieren este nombre por tener una falta de vínculo biológico entre padres e hijos. En estas familias se ven inmiscuidos aspectos, tales, como las características personales de las dos personas que adoptan, tanto de quienes son adoptados, los motivos de la adopción y sobre todo la dinámica de relaciones que se da en su interior. En la actualidad la adopción es mucho más diversa que en décadas anteriores, ya que ahora, la adopción de un niño puede ser, no solo en el mismo país o de corta edad; esta diversidad se da tanto en el que adopta como en el que será adoptado. La adopción tradicional, es donde la pareja no puede tener hijos propios y acude entonces a la adopción; mientras que la adopción preferencial se da en parejas en las que la adopción es una opción independiente de su fertilidad.

Modelos teóricos sobre la familia.

Modelo hiperprotector.

Se hace referencia a una familia, en la cual, los adultos sustituyen continuamente a los jóvenes en sus actividades u obligaciones, evitándoles así dificultades. Los objetivos de la comunicación son la preocupación de los padres por el bienestar de su hijo, que toma en consideración aspectos como la salud física, alimentación, el éxito y/o el fracaso escolar, la socialización y el deporte. La relación que se da dentro del modelo hiperprotector es constantemente de tipo complementario, donde los padres se encuentran situados en una posición de superioridad, y el hijo en una posición de inferioridad.

Los significados que emergen dentro de este modelo para el hijo son tres, el no afrontar consecuencias gravosas, los mayores pueden intervenir y resolver el problema suscitado, y los premios y/o regalos no dependen de los resultados de sus acciones. La sobreabundancia de cuidados es mandado como mensaje de amor, que puede ser interpretado por el hijo

como incapacidad, lo cual puede ocasionar que renuncie al control de sus vidas y confiándola aun más a sus padres, lo cual, lo obliga a dar cuentas de sus acciones.

Dentro de estas familias por lo regular se forman personas en las que el talento y la capacidad tienden a atrofiarse porque no son puestas a prueba ni se llevan a cabo. Es difícil que sea aceptado por la familia que el origen del problema radica en el amor excesivo.

Modelo democrático-permisivo.

En estas familias se vislumbra la ausencia de jerarquías, donde todo se lleva a cabo por convencimiento y consenso que se da a través del diálogo fundado en argumentos válidos y razonables. Donde las reglas se pactan y no se imponen, y todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos. La finalidad principal es la armonía y la ausencia de conflictos. Estas familias responden de manera favorable en el momento en que se habla de la relación de pareja ya que se da una alternancia flexible de interacciones complementarias, y en el momento en que las relaciones se vuelven más complejas por el nacimiento de los hijos, estos se convierten en dominantes y los padres sufren sus caprichos.

Cuando surge la necesidad de una intervención educativa se instaura una escalada simétrica hasta que los padres pierden la calma, y terminan por evitar el conflicto de manera que ceden a sus demandas. Así en busca de poder, se vuelven, en la medida de lo posible, confidentes y cómplices, comportándose como amigos y no como guías de autoridad.

Se tolera el incumplimiento de tareas u obligaciones ya que es poco probable que el hijo acepte actividades que signifiquen esfuerzo y tarea solo para él. Por lo cual, las reglas pocas veces se respetan en su totalidad.

Modelo sacrificante. El sacrificio es adoptado por uno de los miembros de la relación de pareja, considerado como el comportamiento más idóneo para hacerse aceptado por el otro, lo cual da como resultado la falta de satisfacción de los deseos personales y la continuada condescendencia con las necesidades y deseos de los demás. La relación con los hijos se basa en el altruismo insano por el que los padres dan sin que se les pida, donde la mayoría de las veces el sacrificio no es apreciado, por lo que se lamentan y enfadan. A veces estas personas entienden racionalmente la situación, lo que sería justo y razonable, pero emocionalmente se mantienen en su compilación usual de comportamiento.

Dentro de esta familia, los padres se ven como la columna sobre la que descansa la familia, y mantienen la expectativa de que todo cuanto han hecho por la familia, les será recompensado por los hijos. Los hijos ven como obligación de los padres proveerles de todo cuanto necesiten, y son descartados de las tareas domésticas. Por lo que cada sacrificio merece reconocimiento, aprobación y desde luego, recompensa, los comportamientos de renuncia son diversos y es muy rara su participación en eventos de vida social.

Modelo intermitente.

Dentro de este modelo las interacciones entre padres e hijos se encuentran en constante cambio, así las posiciones que cada uno asume están connotadas por una ambivalencia constante. Este modelo es frecuente ya que en una sociedad como la actual intentar nuevas estrategias es común.

En las interacciones familiares cotidianas, los padres pueden pasar de posiciones rígidas a maleables, y los hijos de igual manera, envían mensajes contradictorios, de tal manera que en ocasiones son obedientes y en otras rebeldes, responsables algunas veces, e irresponsables otras.

Dentro de estas familias, ninguna posición se mantiene de forma determinada, la única constante que se maneja es el cambio continuo, y existe en gran medida la ausencia de puntos de referencia y bases seguras. Para afrontar una situación problemática se aplica una estrategia, pero no se puede mantener por mucho tiempo, de tal manera que se aplica otra, lo cual hace ineficaz cualquier intento de solución de los problemas.

Algunas veces en el intento de revalorizar al hijo se ofrecen posteriores privilegios y oportunidades, que terminan por ser, en la mayoría de los casos, un desastre, ya que el hijo continúa con los mismos hábitos.

Modelo delegante.

La pareja en lugar de desarrollar un sistema autónomo de vida, se inserta en un contexto de relaciones familiares ya estructurado, que por lo regular es el de la familia de origen de uno de los conyugues. Se mantienen un fuerte lazo, ya sea al escoger la cohabitación o al mantener una estrecha cercanía y convivencia. Tal situación da como resultado por un lado, beneficios, y por el otro, compromisos. Los beneficios son económicos y logísticos, de tal manera que por agradecimiento o por comodidad, la pareja continuara con la aceptación del modo de vida de la familia de origen, que difícilmente cambiará.

Las diferencias y los problemas llegan con los hijos de la joven pareja, y su inevitable crecimiento, ya que al crecer demandan necesidades di-

ferentes. En suma, el hecho de que pueden caer en la tentación de que les sean satisfechos todos sus deseos por parte de los padres o abuelos, desemboca a que se encuentren sin reglas ni límites, lo cual alimenta su desorientación y su sentido de omnipotencia. En estas familias los mensajes no verbales contradicen a los verbales ya que para mantener la armonía familiar, decir lo que se piensa puede ser arriesgado. Para hacer notar la existencia de jerarquías surgen reproches o posturas de rigidez.

Las relaciones varían de acuerdo a los integrantes que se encuentren reunidos, ya que al estar todos presentes se hace casi imperceptible la diferencia entre padres e hijos, lo cual forma un ambiente de hermandad, que se deshace con la ausencia de la primer generación (abuelos), donde los padres marcan la diferencia entre estos y sus hijos.

Es difícil que los padres presenten líneas precisas y concordes en sus métodos educativos y de crianza, ya que a menudo lo que los padres critican o prohíben es mantenido y aprobado por los abuelos, y viceversa. A los jóvenes que viven dentro de estas familias, les faltan ejemplos de comportamiento autónomo en el reconocimiento de emancipación-autonomía, ya que es raro que alguien asuma de forma decidida el papel de guía de los adolescentes. Y por ello frente a experiencias nuevas o desconocidas, los adolescentes desarrollen una complementariedad patógena, y pueden también hacer uso de la evitación como estrategia frente a las dificultades.

Modelo autoritario. En este modelo uno de los padres o ambos intentan ejercer el poder sobre los hijos, donde el adulto pone las reglas, impone la disciplina y se presenta como modelo a seguir. Dentro de estas familias

los hijos tienen poca voz, se les desanima a seguir las modas o diversiones. La vida en familia está marcada por el sentido de la disciplina y del deber.

Dentro de estas familias se tiende a hablar poco y en las ocasiones oficiales los temas que se tocan son más bien de reproches a la apatía y flojera que marca a la sociedad y educación. Si el hijo se rebela, el enfrentamiento pueden ser violento y la escalada simétrica, dramática.

En dicha familia los valores son absolutos y eternos, de los cuales surgen las reglas, que mantienen las mismas características. Todos los integrantes de la familia deben dar cuentas de sus propias acciones y hacer frente a las consecuencias que derivan. El orden y la disciplina son los fundamentos de la convivencia por lo que los comportamientos aceptables son aquellos que se mantienen en la escala de valores propuesta. De ahí que si los adolescentes no se adhieren al modelo familiar, comiencen con maniobras para mantenerse alejados del clima de tensión.

Por otro lado, Atri y Zetune (2006) menciona que las familias pueden desarrollar cuatro patrones de control para la conducta, que son, *Control de conducta rígido*, donde los patrones o normas son estrechos y específicos para su cultura en particular, y existe poca negociación. *Control de conducta flexible*, aquí los patrones de control son razonables y la negociación depende del contexto, considerado el patrón más efectivo. *Control de conducta laissez-faire* (dejar hacer), donde los patrones de control son débiles a pesar del contexto. Y por último, *control de conducta caótico*, donde se presenta un funcionamiento impredecible y los miembros de la familia no saben que normas aplicar, este tipo de patrón es el menos efectivo.

2.2 Comunicación en la familia.

La adopción de comportamientos saludables tiene que ver con la necesidad de información sobre qué hacer y cómo hacerlo. Donde la información y formación que se da dentro del núcleo familiar tiene gran relevancia en el desarrollo de las adolescentes. De tal manera que la comunicación es un elemento indispensable para identificar y resolver problemas (Sauceda, 2001). Un factor que interviene en la comunicación es la escolaridad, que de acuerdo a Reis y Rusbult (2004) refiere que a menor nivel educativo de los padres, la comunicación es menos frecuente, debido a que al tener escasos conocimientos de temas específicos, sienten tener pocas armas para abordar temas como las drogas, sexualidad, etc.

Plantea Warren, Powell, Morris, Jackson y Hamilton (2002), la estructura de una familia está constituida por las pautas de interacción establecidas entre sus miembros, los cuales organizan sus relaciones dentro del sistema de una manera reiterativa y dinámica. Para que se de la comunicación dentro del núcleo familiar de una manera adecuada, es necesaria la distribución de la autoridad, lo cual, exige una correcta definición para cada contexto de la vida familiar, manejándose así por medio de reglas claras y predecibles.

Mendizábal (2003) y Pereira (2003), afirman que la primera responsabilidad de la familia es ser fomento de sentimientos y emociones positivas, así como ejemplo de las mejores tradiciones hogareñas, lo cual, refuerza la seguridad y estabilidad emocional, donde se respire una atmósfera de intercambio de opiniones, experiencias y sentimientos, que propicie el diálogo y la democracia entre sus miembros.

2.3 Funcionamiento familiar.

El funcionamiento de la familia es un factor determinante en la conservación de la salud de sus miembros. Con base en que la familia cumpla o deje de cumplir eficazmente sus funciones, se habla de familia funcional o disfuncional (Pérez, 1989). Para (Breunlin, 1991) el funcionamiento familiar se relaciona con la capacidad de cambio que comprende una compleja gama de dimensiones interrelacionadas de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán.

McCubbin y McCubbin (1993), define el funcionamiento familiar como el resultado de los esfuerzos familiares para conseguir un nivel de equilibrio, armonía y coherencia ante una situación de crisis familiar. Por su parte, McGoldrick y Carter (2003) amplía esta definición, al mencionar que el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura.

De igual manera se puede hablar del funcionamiento familiar en términos de estructura, organización y patrones transaccionales de la unidad familiar, y se puede describir a partir de seis dimensiones: solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo y control del comportamiento (Epstein, Bishop & Levine, 1978; Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000).

El funcionamiento familiar es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y los eventos críticos que se puedan presentar, lo que dependerá del manejo adecuado de la red de apoyo social y familiar disponible, por lo que es necesario tener en cuenta los factores culturales que intervienen en las relaciones familiares (Gutiérrez, Caqueo & Ferrer, 2006).

El funcionamiento familiar implica el desarrollo de una dinámica adecuada dentro de la familia. Al hablar de dinámica familiar, se hace referencia al establecimiento de determinadas pautas de interrelación entre los miembros del grupo familiar, las cuales se encuentran mediadas por la expresión de sentimientos, afectos y emociones de los miembros entre sí, y en relación con el grupo en su conjunto. Es saludable en la medida en que posibilita cumplir con los objetivos y funciones que están histórica y socialmente asignados a la familia (Cividanes, 2007).

Se puede hablar de que el funcionamiento familiar está asociado con el uso de estrategias de afrontamiento, mayor apoyo social familiar y menos estrés psicológico familiar (Caqueo & Lemos, 2008). De tal manera que en las familias saludables predominan patrones comunicativos directos y claros, por lo que sus miembros suelen expresar de manera espontánea tanto sentimientos positivos como negativos, sus iras y temores, angustias, ternuras y afectos, sin negarle a nadie la posibilidad de expresar libre y plenamente su afectividad. Mantienen un clima emocional afectivo positivo (que indica cómo cada sujeto se siente en relación con los demás y con el grupo en su conjunto), lo cual, potencia la integración familiar y eleva los recursos de la familia para enfrentar los conflictos, crisis y problemas que pueden presentarse en distintas etapas a lo largo del ciclo vital evolutivo familiar (Cividanes, 2007).

Muchos han sido los investigadores (Beavers & Hampson, 2000; Gurman & Kniskern, 1981; Olson, 1985) que han evaluado el funcionamiento familiar. Por ejemplo, Atri y Zetune (2006) busca definir el concepto de normalidad familiar. Después de hacer un recuento de los diversos autores que han tratado de aterrizar dicho término, se centra en la propuesta

del modelo McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF), el cual refiere seis dimensiones: resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo, respuestas afectivas y control de conducta. El modelo describe los aspectos que debiera presentar una familia normal en cada una de las dimensiones y ello involucra, normalmente, generar un juicio de valor.

García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes y Díaz-Loving (2006), con el propósito de evaluar la percepción global del funcionamiento familiar, indican que en el funcionamiento familiar, interviene el ambiente familiar positivo, donde la comunicación, la armonía, el respeto y las demostraciones de afecto son elementos de importancia en las relaciones, favoreciéndose la cercanía y expresión de sentimientos entre los integrantes de la familia, así como el intercambio de información sobre cualquier cosa que se considere relevante.

CAPÍTULO 3

ESTILOS DE AMOR

El enamoramiento es diferente al amor debido a que mientras en el enamoramiento los neurotransmisores tienen un papel más activo, en el amor, el papel decisivo lo cubre el compromiso resultante de una decisión. En el enamoramiento percibimos y resaltamos aquellas cualidades que vemos en la pareja y que al mismo tiempo nosotros poseemos, mientras que en el amor, podemos ver de manera más objetiva a nuestra pareja y reconocer que es una persona diferente a nosotros, y aun así podemos elegir compartir nuestra vida con esa persona.

Cuando se alude a la idea de que las relaciones íntimas inician y se estructuran con base en contactos tempranos, se considera entonces que son la base de las relaciones de pareja. Entonces, el ser humano sobrevive con la intención de satisfacer necesidades innatas a través del otro, se da un interjuego que favorece el vínculo emocional que trae consigo una mejora en la relación. Por ende se puede aseverar que la vida en pareja se mantiene gracias a la capacidad de sus integrantes de experimentar, interactuar y expresar todo cuanto les sea de importancia lo que incluye emociones, pensamiento y conductas propias. (Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

Buss (2004) habla de las relaciones de pareja desde el enfoque de la psicología evolucionista y manifiesta que éstas responden a problemas adaptativos tales como la reproducción eficaz o el cuidado de los hijos y que toma en consideración el linaje, mientras que la manifestación de

amor romántico nace del compromiso entre la pareja, con la finalidad de mantener estables y firmes los lazos en ambos para la crianza de los hijos.

La palabra amor ha sido utilizada a lo largo del tiempo desde hace ya varios siglos, y ha tenido diversas connotaciones, por lo que definirla no es tarea fácil, esto ha dado pie a que cada autor proponga una definición propia. La importancia de cómo sea visto, radica en que es uno de los pilares para la sobrevivencia de las relaciones de pareja, tanto de cómo sea concebido como de la historia que cada uno traiga consigo y que estas sean compatibles (Sternberg, 2010). Díaz-Guerrero (2003) refiere que el amor puede ser considerado como aquel o aquellos comportamientos que acercan física, emocional o socialmente a los individuos. Melendo (2002) habla del amor como un acto de libertad, donde se realizan acciones por voluntad propia, mientras que Ubillos, Zubieta, Páez et al. (2008) lo plantean como un acto de voluntad.

Puede ser visto como un compromiso que se adquiere en pro de la estabilidad, bienestar y desarrollo de los integrantes de la relación (Sternberg, 1986). Fricker (2006) habla del amor como un sentimiento que se encuentra determinado por el manejo emocional, el cual, facilita una reacción afectiva primaria que se produce por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la expiación inicial. Estos mecanismos ocurren internamente como resultado de mecanismos fisiológicos y son influidos por las decisiones cognoscitivas y las reacciones conductuales del individuo.

Yela (2000) habla del amor como una relación, menciona que es la relación interpersonal más íntima que se desarrolla mediante el enamoramiento gracias a la intimidad y el compromiso que este genera. En la literatura que habla acerca del amor sexual, que hace referencia al acto se-

xual, donde las personas se relacionen real y potencialmente como sexos, esto implica que la manera en la que se practica el amor sexual influye significativamente en la forma como se manejan otras relaciones amorosas como pueden ser la relación padre e hijo o entre hermanos, así como en la forma en que las personas llevan a cabo sus relaciones interpersonales en otros contextos sociales (Brenlla, Brizzio & Carreras, 2004).

También puede ser considerado como un proceso de apego, debido a que cumple funciones de la relación con el cuidador primario en la infancia. Las relaciones cercanas se basan en relaciones de apego, y las relaciones de pareja no son la excepción ya que constituyen una base segura durante tiempos de estrés debido a que la pareja es una persona con la cual existe vinculación emocional ya que hay de por medio confianza, que existe sensibilidad por parte del otro ante nuestras necesidades y del que depende nuestro bienestar subjetivo (Reis & Rusbult, 2004).

Algunos otros autores definen al amor con características tales como generosidad, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad y exclusividad (Ramírez & Almanza, 2008), pasión, felicidad, compromiso, fidelidad, cariño y amistad (Rivera, et al. 1994), por lo que se asume como conducta, actitud o sentimiento.

Desde principios del siglo XIX se comenzó a entretener una relación entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que se ha mantenido hasta hoy día (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008), con el paso de los años, esta relación se ha hecho cada vez más estrecha, y se ha llegado a considerar que el amor romántico es una de las principales razones por las que se mantienen las relaciones matrimoniales y que “estar enamorado” es la base fundamental para formar una pareja y para

permanecer en ella (Ubillos et al., 2008), por ende, el matrimonio se manifiesta como elección personal, dentro de este deben lograrse el amor romántico y la satisfacción sexual (Yela, 2003).

La experiencia del amor pone de manifiesto sensaciones tales como la euforia, cambios de humor, pérdida repentina del apetito, energía excesiva, atención concentrada, dependencia emocional, intensificación de la motivación, cambio de prioridades, percepción de la pareja con un significado especial y engrandecimiento de esta, entre algunos otros.

Por lo que representa, el amor tiene un lugar primario en el estudio de la pareja romántica (Díaz-Loving 1999; Reifman & Pearson, 2004), que se ha mantenido a través del tiempo como el más importante, profundo y significativo de los sentimientos, por lo que se ha intentado comprenderlo, al reemplazar la intuición con conceptos derivados empíricamente (Cooper & Pinto, 2008; Sternberg, 1996).

En la ciudad de México, se llevó a cabo un estudio con hombres y mujeres reclusos en los Centros de Readaptación Social donde se encontró que para las mujeres, el concepto de amor se asocia con cariño, amorosa, comprensión, sinceridad, madre, hijos, ternura, respeto, fiel y esposa. En los hombres, se observa que las características que definen la palabra amor tienen que ver con formas de dar y con funciones sociales que corresponden al papel de madre y esposa (Ramírez & Almanza, 2008).

Al respecto, Sternberg (1986) desarrolla la teoría triangular del amor. propone tres ejes fundamentales: pasión, intimidad y compromiso. Esta teoría habla de la pasión, como el deseo del otro y la búsqueda de satisfacer necesidades propias. La intimidad se manifiesta al compartir sentimientos que propicien la formación de vínculos estrechos, que den pauta

al último eje, el compromiso, que se puede dar a corto, mediano o largo plazo.

La teoría de la interdependencia de Kelley y Thibault (1978 en Peplau & Fingerhut, 2007) asume que la dependencia es un factor importante en las relaciones de pareja. Pone de manifiesto que las personas tienen diferentes necesidades, y que algunas de ellas solo pueden ser satisfechas en el contexto de pareja o de grupo (Baumeister & Leary, 1995). Como resultado de las relaciones de pareja, las interacciones son experimentadas como placenteras o displacenteras en la medida en que satisfacen o no, una o más necesidades.

La dependencia en una relación maneja diferentes niveles, donde cada uno marca el grado de confianza y apoyo que se tiene en el compañero durante la interacción, así como la manera en que este será influenciado por las acciones del otro. Manifiestan Arriaga y Agnew (2001) que se manejan niveles altos cuando las acciones de uno causan placer o sufrimiento en el otro e influyen sus decisiones de conducta, por lo que de acuerdo a Khanh-Van, Peplau y Hill (1996), un nivel de dependencia creciente llevará al mantenimiento, persistencia y longevidad de la relación. Si la dependencia es mutua y equilibrada entre ambos, se producen experiencias emocionales más placenteras y positivas, se reduce el uso de la amenaza y la coerción, y mejoran la estabilidad y simpatía.

Reporta Lucas et al. (2004) que los lazos formales de matrimonio asegurarán la procreación y un cuidado adecuado, el cumplimiento de ambas metas será facilitado si la pareja desarrolla una sensación de satisfacción con el otro, por ello es necesario que ambas partes en la relación de pareja se encuentren satisfechos para que la relación se mantenga es-

table. En la medida en que ambos se manifiesten satisfechos, será mucho más fácil para ambos la educación y el cuidado de los hijos a lo largo del ciclo vital familiar.

La satisfacción en la relación de pareja depende de tres factores, los motivos de estar en la relación, la satisfacción con el soporte social y el nivel de estrés psicológico (Kurdek, 1991). Dichos factores influyen en el nivel de satisfacción percibido dentro de la relación de pareja, lo cual determina su vez su duración y estabilidad.

El compromiso es otro factor que interviene en las relaciones de pareja, y suele estar relacionado con la probabilidad de que una relación persista a través del tiempo (Arriaga & Agnew, 2001), por lo que el compromiso se experimenta cuando las personas muestran deseos de querer continuar con la relación, sienten que deben continuar por el compromiso estructural social.

Para que se dé el compromiso en la relación de pareja es necesario echar mano de diversos factores como son, la fuerza positiva de atracción como el amor y la satisfacción que lleva a las parejas a que quieran permanecer juntas. El nivel de satisfacción se incrementa al percibir que la relación satisface necesidades importantes y cuando las recompensas son altas y los costos pocos.

El siguiente factor es la accesibilidad a alternativas ya que, muy seguramente, siempre habrá otra pareja más deseable. Las parejas que perciben pocas alternativas son menos propensas a dejar la relación. Finalmente están las barreras que dificultan salir de una relación (Kurdek, 2000). Las cuales incluyen inversiones que incrementan el costo psicológico, emocional o financiero de terminar una relación así como sentimientos

morales o religiosos de obligación o deber con la pareja (Peplau & Fingerhut, 2007). Estos factores influyen en el grado de compromiso que experimenta la pareja en la relación.

Según Rusbult, Olsen y Hannon (2001) el compromiso se asocia positivamente con la satisfacción y el tamaño de la inversión, y negativamente con la calidad de alternativas, así, los individuos más comprometidos son aquellos que tienen mayores probabilidades de persistir en una relación.

La relación de pareja se ve favorecida en la medida en que se tengan similitudes o intereses en común entre los integrantes, así, mientras más similar es la pareja podrán sentirse más felices y plenos ya que el hecho de mantenerse en ese estado reduce la fricción que puede surgir a partir de sus diferencias (Lucas et al., 2004), por ende, se considera que las relaciones se benefician cuando la pareja percibe una influencia mutua al manejar estilos de amor positivos.

Según la teoría de la socialización diferencial que postularon Walker y Barton (1983), todas las personas en el proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores, obtienen diferentes identidades de género que traen consigo estilos de cognición, actitudes y conductas, así como códigos axiológicos y morales.

Esta socialización diferencial repercute en diversos aspectos de la vida de las personas y en las relaciones que se establecen, ya sean afectivas o de pareja, en el proceso de socialización aprendemos lo que significa enamorarse, cuáles son los sentimientos apropiados, de quién debemos o no enamorarnos, a qué o a quién clasificamos como atractivo, cómo debe

ser la relación de pareja, entre algunos otros. (Duque, 2006; Sanpedro, 2005).

Cuando se habla acerca de los estilos de amor, se hace referencia a las distintas formas en que nos aproximamos entre individuos, no al amor como tal porque es solo un producto del sentir expresado mediante definiciones o adjetivos asignados. Así, resulta importante señalar que existe una estrecha relación entre la necesidad de vinculación de carácter meramente psicosocial, y su manifestación como expresión de amor en el vínculo emocional que se forma a largo plazo en las relaciones de la vida adulta (Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

Lee (1973) propone una clasificación de los estilos de amor, los cuales son una forma personal de manifestar y expresar los sentimientos de amor hacia el otro. Es un constructo que se expresa por medio de un patrón conductual constante en la manera de aproximarse y mantener una relación íntima (Ojeda & Díaz-Loving, 2010). Estos estilos de amor se basan en ideologías y necesidades de los integrantes de la pareja y son adquiridos a través de la experiencia.

A partir de la propuesta de Lee han sido varios los intentos de cuantificar los diferentes estilos del amor. Sin embargo, es la Escala de Actitudes sobre el Amor de C. Hendrick y Hendrick (1986) que evalúa los tipos de amor desde un abordaje individual de las relaciones amorosas.

3.1 Estilos de amor.

Lee (1973) define seis estilos de amor, tres primarios y tres secundarios. Los estilos primarios son: Eros (amor pasional) representa a un amor caracterizado por sentimientos intensos, una fuerte atracción física y acti-

vidad sexual; Ludus (amor lúdico) es un amor con poco involucramiento emocional y pocas expectativas sobre el futuro, y Storge (amor amistoso) representa un compromiso estable basado en la intimidad, la amistad y el cariño.

Las combinaciones de estos tres estilos de amor, conllevan a los estilos secundarios: Manía (amor obsesivo), un compuesto de Eros y Ludus que se caracteriza por una fuerte dependencia y desconfianza; Pragma (amor pragmático), compuesto por Storge y Ludus, que se caracteriza por la búsqueda racional de la pareja ideal; y Ágape (amor altruista), es el tipo de amor compuesto por Eros y Storge, y se caracteriza por la renuncia y entrega desinteresadas.

Eros o erotico.

Este estilo de amor le otorga el mayor peso al atractivo físico. Se caracteriza por sentir gran pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Es un amor basado en sentimientos intensos, con una fuerte atracción física y actividad sexual, lo cual reflejaría las sensaciones, emociones y comportamientos del enamoramiento y la pasión. Para Cooper y Pinto (2008), este estilo se ve involucrado con la necesidad de sentir una atracción intensa por la pareja de manera física y emocional, así que son aquellos amantes que saben lo que quieren, son seguros de sí mismos, tienen una alta estima y buscan constantemente su satisfacción. Son personas que creen en el amor a primera vista ya que sienten una atracción inmediata por el otro.

Kanemasa, Taniguchi, Daibo y Ishimori (2004) llama a este estilo de amor como amor pasional. Un factor determinante es que en este estilo de amor se genera un sentimiento mayor de intimidad y con ello el vínculo que existe en la pareja se fortalece y favorece la duración de la misma.

Pragma o pragmático.

En el estilo de amor pragmático, la persona elige cuidadosamente a su pareja; hace una lista consciente de cualidades deseables de la otra persona y las evalúa, y llega así a una búsqueda de compatibilidad no sólo física sino también de intereses. Estas parejas consideran fundamental el elegir de manera adecuada a su pareja y ven al amor de manera práctica, por lo cual, generalmente hacen listas de las cualidades de su pareja y evalúan su relación con frecuencia con la finalidad de evitar conflictos y mejorar su relación.

Storge o amistoso.

Este es el tipo de amor que se involucra poco a poco en una relación de pareja. La persona prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados, que tenga similitudes con su pareja o que comparta intereses y se establezca una confianza entre ellos. Davis y Latty-Mann (1987) señalan que esta relación se basa en el cariño y amistad. Así que son aquellas parejas que dejan a un lado el aspecto de apariencia física o satisfacción sexual por una compañía amigable.

En este estilo de amor se da más un amor por evolución que por revolución. El punto fuerte de este amor es el compañerismo y la relación de confianza que se establece con la pareja, quien se espera sea similar en términos de valores y actitudes. Esta similitud es mucho más importante para las personas con un estilo de amor storge, que la apariencia física o la satisfacción sexual porque la orientación de este amor es la de buscar un compromiso a largo plazo.

Ludus o lúdico.

La persona que manifiesta este estilo de amor, lo ve como un juego o entretenimiento. Le es natural relacionarse con muchas parejas y tener numerosas experiencias de amor, mantiene amores permisivos, donde no hay compromiso, celos ni expectativas futuras; hay escasa implicación emocional y generalmente tiene más de una pareja. Sin embargo, hay quienes afirma que a pesar de ver al amor y sexo como un juego, son sinceros con sus parejas, no buscan lastimarlas y por ello aclaran las reglas del juego antes de iniciar una relación (Fricker, 2006).

Ante este estilo, el amor y la sexualidad se vislumbran como un juego para el disfrute mutuo y sin una intención seria particular. Esta tendencia amorosa puede concretarse con más de una pareja a la vez de manera que puede disfrutar tanto de diferentes personas, como de actividades y placeres. Este estilo de amar no se relaciona directamente con un tipo físico preferido y ve al sexo más como “una forma de divertirse” que como una profunda implicación. Aún cuando mucha gente considera este amor como moralmente negativo, las personas que manifiestan un amor lúdico no intentan herir a otras personas, generalmente pone muy claras las reglas del juego antes de comenzar la relación.

Manía o maniaco.

La pareja que se mantiene dentro de esta categoría, manifiesta obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Las personas con este estilo de amor son posesivas, dependientes, inestables y tienen grandes conflictos ya que muestran conductas que invaden el espacio de la pareja, como revisar su ropa y objetos personales, seguirla, hablarle por teléfono o enviarle mensajes constantemente, solo por mencionar algunas actividades. Fricker (2006) refiere que aman a la pareja de una manera muy intensa, piensan todo el tiempo en ella y experimentan un sentimiento de nece-

sidad de esa persona que se acompaña de grandes demandas que le aseguren su permanencia.

En el estilo de amor maniaco se genera una tendencia a experimentar celos, los diferentes estados emocionales intensos, la necesidad constante de asegurar el amor del otro. La tendencia al estilo de amor maniaco, fuerza a la pareja al compromiso sin esperar que este evolucione naturalmente, lo que lleva en ocasiones, a que la relación se termine, lo cual confirma los temores del amante maniaco.

Ágape o amor altruista.

Es aquí donde las personas tienden a pasar por alto los errores y fallas de su pareja, cuyas necesidades anteponen las suyas, incluso cuando esto implique un elevado costo; aman de una manera intensa y se convierten en grandes amigos de su pareja; tratan de apoyarla en todos los sentidos y se entregan completamente a ella, se caracteriza por la preocupación por el bienestar de la pareja, es la representación de un amor basado en emociones profundas, intimidad, sacrificio y compromiso. Tienden a idealizar a su pareja y a realizar todo tipo de conductas desinteresadamente y es por ello que la sexualidad y la sensualidad son aspectos secundarios en su relación. Ágape es un amor altruista, que se preocupa por el bienestar del otro y no exige nada a cambio, es un amor más bien idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes.

Dentro de la concepción que tiene la sociedad de occidente respecto al amor, los estilos de amor que son necesarios para llevar a un alto nivel de compromiso en la relación de pareja son Eros y Ágape, ya que Eros se maneja mediante el elemento de la pasión y la intimidad física, mientras que Ágape, por ser una combinación de Eros con Storge, hace referencia a la intimidad emocional. Esta combinación representa el “amor ideal o ver-

dadero” que esta presente en la sociedad occidental, un amor basado en un compromiso de por vida y que mantiene confianza, intimidad, atracción física, pasión y sacrificio.

Rusbult, Johnson y Morrow (1986) marcan que ambos estilos son predictores del nivel de satisfacción y de compromiso en una relación, ya que las fuerzas positivas de atracción, el amor romántico y la satisfacción, encausan a las parejas a permanecer juntas. Los estilos de amor que manifiestan mayor aprobación por la cultura occidental son Eros, Ágape, Pragma y Storge, en orden de importancia. Cada persona tiene un estilo de amor propio que no es precisamente único, sino que más bien es una mezcla de características que distingue entre sí a los diferentes estilos de amor.

Cabe señalar que los seis estilos de amor se ven determinados por las conductas del individuo con su pareja y la percepción que tenga de su relación, así como de la personalidad de cada uno (Sánchez, 2000). Es por ello importante es entender que una pareja está formada por dos personas que deciden unir sus vidas, generalmente a través del matrimonio, y que tienen como finalidad realizar metas comunes (Scales, 2004). Refieren Carter y Sokol (2000) que es necesario que los miembros de una pareja se esfuercen por darse a conocer para crear un vínculo verdadero y mantenerlo en el matrimonio.

Posteriormente nace otra propuesta de los estilos de amor, que propone solo dos categorías, el amor compañero y el amor apasionado, que se relacionan con los estilos de amor Storge y Eros que define Lee (Hatfield & Rapson, 1993). Con base en esta teoría se han realizado investigaciones como la de Kim y Hatfield (2004) con una muestra de estudiantes esta-

dounidenses y coreanos que mantenían una relación romántica donde se encontró que el amor compañero es un mejor predictor de satisfacción y éxito en el mantenimiento de la relación debido a la importancia que se le da a la intimidad.

El amor apasionado surge, ya sea, en el momento en que la relación provee oportunidades para la expansión del mismo, experiencias de crecimiento personal, adquisición de recursos y desarrollo de nuevas identidades (Reifman & Pearson, 2004), o para dirigir la atención hacia la pareja potencial, lo cual facilita el desarrollo de la relación y el apareamiento (Diamond, 2003), por lo cual es un pobre predictor de la satisfacción y permanencia a largo plazo ya que tiende a disminuir cuando la función de atraer a parejas con potencial reproductivo ha sido alcanzada.

Flores, Rivera y Díaz-Loving (2005), al investigar el amor, obtuvieron que son los hombres más que las mujeres, los que manifiestan amor agápico, mencionan que los hombres y mujeres que se manejan dentro de los estilos pragma y ludus, suelen negarlo, y aquellos que tienen estudios de licenciatura o posgrado niegan manifestar amor maniaco.

Hong (1986) no encontró diferencias entre hombres y mujeres respecto a la visión pragmática del amor, aunque las mujeres eran considerablemente menos idealistas que los hombres en cuanto al amor romántico. Mientras que C. Hendrick y Hendrick (1986) mencionan que los hombres suelen ser más eróticos y lúdicos, y las mujeres tienden a ser más pragmáticas y maníacas. Ambos sexos muestran características similares respecto a la pasión que depositan en las relaciones.

Leon, Parra, Cheng y Flores (1995 en Cheung et. al., 2002) señalan que a los hombres latinos les gustan más las actividades lúdicas y son

más fáciles de sorprender que las mujeres latinas. Por su parte, Rotenberg y Korol (1995 en Cheung et. al., 2002) mencionan que las mujeres son más eróticas y prácticas, menos lúdicas y fáciles de comprender que los hombres.

Estudios realizados por Cheung et al. (2002) arrojaron que la diferencia en los estilos de amar entre hombres y mujeres fue mínima. Demostraron que las mujeres, con estilo de amor ágape solían ser más estables y con menor predisposición a modificar sus tendencias. Los hombres que manifestaban un estilo de amor pragmático no solían experimentar tanto miedo, los hombres con estilo de amor erótico tenían menos variaciones en su percepción y los que presentaban estilo de amor maniaco tenían más cambios, los que manifestaban un estilo de amor erótico, maniaco y ágape parecían ser los más complejos desde un punto de vista cognitivo. Los hombres pertenecientes al grupo lúdico eran menos complicados y más flexibles (Hall, C. Hendrick & Hendrick 1991, en Cheung, et al., 2002). Flores, Díaz-Loving y Rivera (2005) reportan que los estilos de amor en personas universitarias oscilan predominantemente entre el amor amistoso y el erótico.

Resultado de las investigaciones sobre el tema se han identificado cuatro perfiles referentes a los amantes apasionados:

Los amantes pasionales que manifiestan culpa injustificada, depresión, baja autoestima, inseguridad, celos y devaluación.

El sensible emocionalmente que se relaciona sin conflicto, regula eficazmente las situaciones que se le presentan, se mantiene optimista, con confianza en sí mismo, abierto y soñador, es aquel que vive de manera positiva el desborde de pasión.

El salvajemente emocional, donde se concentran fuerzas tales como alivio, la satisfacción, sentimiento de plenitud, intensidad, en general, pasión con frenesí y desbordamiento de emociones según lo marca (Hatfield & Rapson, 1993).

Por último figuran los *individuos autorrealizados* donde la vinculación pasional se mantienen en relación directa con su control situacional, es gente autónoma que según Maslow (1954 en Sánchez, 2010) se mantiene orientada a la actualización de potenciales, capacidades y talentos.

Sternberg (2004) menciona que una relación exitosa se basa en la pasión, la intimidad y el compromiso, requiriéndose los tres para establecer un amor consumado, el cual llevará a relaciones satisfactorias de larga duración. Así reporta que no importa el contexto en que se encuentre la pareja, su dinámica interna se da en especie de cadena: positivo con positivo y negativo con negativo.

CAPÍTULO 4

MÉTODO

Planteamiento del problema

las relaciones familiares implican movimiento y cambio que comprenden la elección individual de la pareja, más divorcios, menos fertilidad, y grandes oportunidades para la mujer, de tal modo, que la familia como proceso, tiende a ser menos estable que otros procesos humanos (García-Méndez & Rivera, 2007). En los cambios intervienen los estilos de amor que pueden fortalecer o deteriorar la relación con resultados poco favorables para sus integrantes (separación, depresión, entre otros). Además de los estilos de amor, en la transformación de la familia y la pareja, interviene el incremento en la educación de las mujeres (Díaz-Loving, 1999) y las formas de relacionarse hombres y mujeres. En conjunto, estas variables modifican constantemente las interacciones entre los integrantes de la pareja y la familia, que pueden favorecer su crecimiento o provocar una serie de problemas con consecuencias desfavorables en el sistema.

Pregunta de investigación

- ¿Cuál es la relación del funcionamiento familiar y los estilos de amor?
- ¿Existen diferencias entre el funcionamiento familiar y los estilos de amor en hombres y mujeres?
- ¿Existen diferencias entre la escolaridad y los estilos de amor?

Objetivo general

Describir la relación del funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Describir las diferencias en hombres y mujeres sobre los estilos de amor y el funcionamiento familiar.

Describir las diferencias por escolaridad en el funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Objetivos específicos

Conocer la relación de las dimensiones del funcionamiento familiar: ambiente familiar positivo, evitación/hostilidad, normas y valores, relación pareja e hijos, diversión/lealtad, responsabilidad y coaliciones con los estilos de amor: storge, eros, ludus, pragma, agape y maniaco.

Conocer las diferencias en hombres y mujeres en las dimensiones del funcionamiento familiar y en los estilos de amor.

Conocer las diferencias por escolaridad en las dimensiones del funcionamiento familiar y en los estilos de amor.

Hipótesis

Ha1. Entre el funcionamiento familiar y los estilos de amor existe una relación estadísticamente significativa.

Ho1. Entre el funcionamiento familiar y los estilos de amor no existe una relación estadísticamente significativa.

Ha2. Los hombres y las mujeres presentan diferencias estadísticamente significativas en el funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Ho2. Los hombres y las mujeres no presentan diferencias estadísticamente significativas en el funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Ha3. Existen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de escolaridad, el funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Ho3. No existen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de escolaridad, el funcionamiento familiar y los estilos de amor.

Variables

Variables independientes.

Escolaridad.

Definición conceptual.

Es el nivel máximo de estudios de los participantes, desde primaria hasta posgrado.

Definición operacional.

Número de participantes por nivel educativo.

Sexo.

Definición conceptual.

Diferencias innatas entre hombres y mujeres que se atribuyen a variaciones genéticas, hormonales y morfológicas (Matud, Rodríguez, Marrero & Carballeira, 2002).

Definición operacional.

Número de hombres y mujeres que participaron en la investigación.

Variables dependientes.

Funcionamiento familiar.

Definición conceptual.

Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006).

Definición operacional.

La distribución de los participantes en las dimensiones del funcionamiento familiar.

Estilos de amor

Definición conceptual.

Es una ideología de expresión personal y única del amor (Ojeda, 2006).

Definición operacional.

La distribución de los participantes en los seis estilos de amor.

Diseño

De más de dos muestras independientes.

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional. participaron 352 personas, 145 hombres y 207 mujeres. En la tabla 1 se presentan los datos sociodemográficos de la muestra.

Tabla 1
Características de la muestra

Datos sociodemográficos	
Edad	17-63 años ($M = 36.59$, $DE = 8.91$)
Escolaridad	Primaria = 41 Secundaria = 79 Técnico = 67 Preparatoria = 95 Licenciatura = 67 No respondieron = 3
Estado civil	214 casados y 135 unión libre
Años relación	1-35 ($M = 13.50$, $DE = 7.83$)
Hijos	1-6 ($M = 2$)

Instrumentos

Escala de funcionamiento familiar, versión modificada (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006). Escala Likert con cinco opciones de respuesta, contiene 40 reactivos con valores que explican el 51.8% de la varianza total, con un alpha de Cronbach global de .850. La escala se integra por 7 factores:

Ambiente familiar positivo. Son los patrones de relación vinculados con la satisfacción en la relación y el intercambio de ideas y puntos de vista que favorecen las relaciones familiares.

Evitación/hostilidad. Se caracteriza por una baja tolerancia para con los integrantes de la familia, lo que conduce a patrones de relación redundantes en los que prevalece el antagonismo y el desvío de los problemas.

Normas y valores. Son las normas y valores a seguir por los miembros de la familia, vinculadas con el respeto a los padres y los demás integrantes de la familia

Relación pareja e hijos. Es la satisfacción en la relación y los acuerdos en la educación de los hijos.

Diversión/lealtad. Son las actividades que realizan los integrantes de la familia relacionadas a con el esparcimiento, la convivencia y la diversión.

Responsabilidad. Es el comportamiento de los integrantes de la familia acorde con las funciones que les corresponde desempeñar.

Coaliciones. Es cuando dos miembros de la familia se unen para obtener algún beneficio de un tercero.

Inventario de estilos de amor para adultos (IEAA) (Ojeda, 2006). Es una escala Likert con cinco intervalos de respuesta. Se integra por 82 reactivos distribuidos en 6 factores, cada uno representa un estilo de amor del modelo de Lee (1973).

Eros. Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en el juego del amor y la atracción física hacia su pareja, es considerado como amor apasionado, caracterizado por la presencia de sentimientos intensos e irresistibles, siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja y su mayor satisfacción es la consumación sexual.

Ludus. Esta ideología se fundamenta bajo el pensamiento de que solo se vive una vez por lo que se deben tener múltiples parejas y experiencia sin establecer compromisos, lo que genera un sentimiento de inestabilidad hacia sus relaciones y produce angustia al pensar en la soledad.

Storge. Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja, existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto a compartir actividades y formas de convivir. Se percibe compatibilidad y “química” con la pareja, se preocupa por el bienestar del otro y le proporciona ayuda.

Manía. Es una ideología que se manifiesta en el ser demandante con la pareja y celarlo frecuentemente, manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello lo supervisa y pide cuentas por su comportamiento; trata de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione de forma natural.

Pragma. Esta ideología se caracteriza por la búsqueda consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos, aficiones, religión y clase social. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja.

Ágape. Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es lo más importante, por lo que primero y

ante cualquier circunstancia se busca cubrir las necesidades de la pareja, todo lo suyo es de su pareja, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante en todo en pro de su bienestar.

Procedimiento

Se acudió a centros de trabajo y a domicilios de los participantes. se les explicó el objetivo de la investigación, se hizo énfasis en que los datos eran anónimos y confidenciales, quienes accedieron a participar se les proporcionaron los dos instrumentos y previo acuerdo se recogieron en el centro de trabajo o en el domicilio de los encuestados.

CAPÍTULO 5

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1 Resultados.

Para la comprobación de las hipótesis planteadas se realizó una correlación producto momento de Pearson y una *t* de Student para muestras independientes. En la tabla 1 se presentan las correlaciones de las dimensiones de funcionamiento familiar.

Tabla 1

Correlaciones de las dimensiones del funcionamiento familiar

	1	2	3	4	5	6	7
1. Ambiente familiar positivo	1	-.355**	.603**	.663**	.646**	.662**	.110*
2. Evitación/hostilidad		1	-.243**	-.305**	-.394**	-.245**	.280**
3. Normas y valores			1	.460**	.405**	.457**	.039
4. Relación pareja e hijos				1	.536**	.625**	-.012
5. Diversión/lealtad					1	.527**	.012
6. Responsabilidad						1	.065
7. Coaliciones							1

p* < .05 *p* < .01

Como se puede observar hay una fuerte correlación positiva del ambiente familiar positivo con las normas y valores, la relación pareja e hijos, la di-

versión/lealtad y la responsabilidad. Estos resultados sugieren que la combinación de estos factores promueven relaciones familiares positivas. En cuanto a las correlaciones negativas, la evitación/hostilidad es un factor que tiende a deteriorar las relaciones familiares.

En la tabla 2 se presentan las correlaciones de los estilos de amor.

En lo referente a los estilos de amor, las correlaciones más fuertes fueron de eros con storge y de ludus con manía. Por otro lado, las correlaciones negativas se observan en ludus con storge y storge con manía.

Tabla 2

Correlaciones de los estilos de amor

	1	2	3	4	5	6
1. Eros	1	.013	.640**	.019	.267**	.403**
2. Ludus		1	-.317**	.600**	.107	.159**
3. Storge			1	-.139*	.367**	.431**
4. Manía				1	.130*	.164**
5. Pragma					1	.285**
6. Ágape						1

* $p < .05$ ** $p < .01$

Las correlaciones de los factores del funcionamiento familiar y los estilos de amor se presentan en la tabla 3.

Tabla 3

Correlaciones del funcionamiento familiar y los estilos de amor

	Eros	Ludus	Storge	Manía	Pragma	Ágape
1. Ambiente familiar positivo	.230**	-.329**	.474**	-.209**	.184**	.060
2. Evitación/hostilidad	-.096	.512**	-.192**	.416**	.082	.271**
3. Normas y valores	.114*	-.299**	.322**	-.154**	.031	.011
4. Relación pareja e hijos	.367**	-.308**	.598**	-.282**	.156**	.115**
5. Diversión/lealtad	.190**	-.297**	.339**	-.149**	.013	-.057
6. Responsabilidad	.199**	-.263**	.388**	-.200**	.072	.108
7. Coaliciones	.037	.316**	.014	.342**	.148**	.164**

* $p < .05$ ** $p < .01$

De acuerdo a los resultados de la tabla cuatro, ludus tiene correlaciones negativas con el ambiente familiar positivo, normas y valores, relación pareja e hijos, diversión/lealtad y responsabilidad. Esto implica que el estilo de amor ludus es un elemento desfavorable para el funcionamiento familiar.

En lo que concierne a las diferencias en hombres y mujeres en las dimensiones del funcionamiento familiar, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas. En los estilos de amor se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en ágape $t = 6.865$, $p < .01$; en eros $t = 3.922$, $p < .01$ y manía $t = 2.206$, $p < .05$. A través de las medias se observa que los hombres ($M = 3.30$) a diferencia de las mujeres ($M = 2.71$) son más agápicos. De manera similar la t de Student mostró que los hombres ($M = 3.75$) son más eróticos que las mujeres ($M = 3.44$). en el estilo de amor maniaco se observa un cambio, las mujeres son más maniacas ($M =$

2.54) que los hombres ($M = 2.36$). Estas diferencias se muestran en la figura 1.

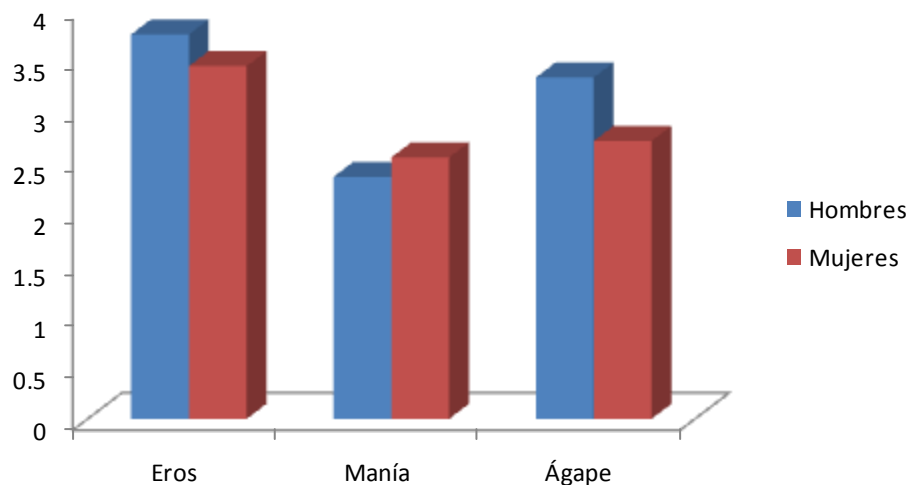


Figura 1. Diferencias en los estilos de amor en hombres y mujeres.

En lo que concierne a escolaridad, se realizó un análisis de varianza simple ANOVA. Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en el factor de funcionamiento familiar diversión/lealtad $F(4, 345) = 2.695$, $p = .031$ y en el estilo de amor ludus $F(4, 333) = 3.755$, $p = .005$. A través de las medias resultado de la prueba post hoc de Tukey, se observa que con el nivel de primaria ($M = 1.79$) las personas son menos lúdicas que cuando su nivel de estudios es de preparatoria ($M = 2.22$). En diversión/lealtad, la prueba post hoc, no mostró diferencias significativas.

5.2 Discusión

Resultado de esta investigación, se observa una correlación positiva del ambiente familiar positivo con las normas y valores, la relación pareja e hijos, la diversión/lealtad y la responsabilidad, lo cual coincide con lo reportado por Alcaina y Badajoz (2004) que mencionan que si se vive en un ambiente familiar positivo, donde existe armonía y tranquilidad, donde los miembros se sienten en confianza y seguros, y donde se percibe a la familia como apoyo e impulso para desarrollarse en lo individual, las normas y valores se vislumbran más claros y precisos, lo que facilita que se lleven a cabo, y con ello se eviten conflictos entre los miembros de la familia; y la relación entre la pareja y los hijos se ve favorecida.

Con estas correlaciones, señalan Alcaina y Badajoz (2004) la comunicación se da en mayor medida, más fluida y clara, se crean y fomentan más los espacios de recreación para compartir en familia, lo cual, disminuye la tensión y facilita la convivencia; y la responsabilidad que cada uno de los integrantes tiene para con el resto del sistema familiar se ve reafirmada, se llevan a cabo las tareas individuales y por ende se obtiene mejores resultados.

La evitación/hostilidad marcó una correlación negativa con diversión/lealtad, lo cual coincide con Ares (2004) que indica que si en el sistema familiar se maneja una relación y comunicación hostil, donde se acostumbre a evitar, más que resolver y solucionar; entonces en la misma medida se comprimirán los espacios de esparcimiento y recreación para compartir en familia, se perderá el interés por compartir tiempo y vivencias con el resto del sistema familiar.

En cuanto a las correlaciones de los estilos de amor, se observa que los amantes eróticos (que suelen manifestar sentimientos intensos encausa-

dos al acto sexual, con una elevada autoestima y confianza en sí mismos) tuvieron una correlación positiva con el estilo de amor *storge* (que se caracteriza por involucrarse despacio, con medida hasta llegar a ser buen amigo de su pareja). Por lo que se manifiesta que a mayor amistad entre la pareja, donde se puedan compartir vivencias, expectativas, proyectos, deberes, donde se ve al otro como cómplice y confidente, mejores serán los encuentros sexuales y se tendrá mayor apertura, esto conllevará a la satisfacción marital. Estos datos tienen estrecha relación con lo planteado por Sternberg (2004).

Otra correlación positiva fue la del amor lúdico (que se caracteriza por mantener relaciones con muchas parejas y tener numerosas experiencias de amor, mantiene amores permisivos, donde no hay compromisos establecidos, celos ni expectativas futuras; hay escasa implicación emocional y generalmente tiene más de una pareja) con el amor maniaco (que manifiesta obsesión intensa hacia la pareja, son posesivos, dependientes, inestables y suelen invadir el espacio del otro).

Esta correlación indica que mientras más se practique el amor lúdico, es más probable que la pareja responda con un amor maniaco, invadiendo el espacio del otro, a la espera de confirmar sus sospechas de mentira o infidelidad, será mucho más demandante y aprensiva ya que sentirá poca seguridad, tanto de la pareja y de la relación, como de sí misma. Estos datos se asemejan a lo que plantean Peplau y Fingerhut (2007).

Coincidiendo con Yela (2003) se plantea que las correlaciones negativas entre el amor lúdico y el amor *storge* indican que mientras menos compromiso haya entre los integrantes de la relación para con su pareja, la relación de afecto y amistad se verá afectada de manera negativa. Existirá

una deficiente comunicación y se contará con poco o nulo apoyo por parte de la pareja.

No es una buena combinación la del amor *storge* con el maniaco ya que correlacionan negativamente. De manera que cuando uno de los integrantes en la relación de pareja manifiesta inseguridad, dependencia, posesividad y/o celos, inmediatamente se ve afectada la relación de amistad que cohabita en la relación de pareja. La comunicación se vuelve turbia y se comienza a disminuir el sentido de amistad y compañerismo entre ambos, lo que favorece el distanciamiento y los conflictos (Lucas et al., 2004).

En lo concerniente a la relación entre el funcionamiento familiar y los estilos de amor, se observa que la evitación/hostilidad correlaciona positivamente con el estilo de amor *ludus*, ya que el perfil de este amante es precisamente, el no involucrarse sentimentalmente, prefiere evitar la cercanía y ser frío afectivamente ablando, ya que lo que el busca es disfrutar momentáneamente, no le interesa hacer planes para el futuro. Es sincero y no busca dañar a su pareja, solamente que no es de su interés comprometerse, estos datos coinciden con lo reportado por Ojeda y Díaz-Loving (2010).

El factor de relación padres/hijos correlaciona positivamente con *storge*, debido a que mientras más estrecha y cercana sea la convivencia entre la pareja y los hijos, será más fácil que se puedan ver como compañeros y aliados, que estén sincronizados y se conduzcan en la misma dirección, esto hará que se manejen de una manera empática y sean tolerantes, lo que facilitará la comunicación y mejorará la convivencia entre todos los integrantes del sistema familiar, lo que concuerda con García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes y Díaz-Loving (2006).

Por el contrario, *ludus*, correlaciona negativamente con el ambiente familiar positivo, las normas y valores, la relación pareja e hijos, la diver-

sión/lealtad y la responsabilidad, ya que al involucrarse en diversas relaciones, es más probable que sea poco o nulo el hecho de que adquiriera un compromiso dentro de la relación de pareja, lo cual favorece que las normas sean difusas y poco claras, los valores no serán aceptados en la misma medida por todos los integrantes del sistema familiar, lo que también provoca inestabilidad, así la relación entre la pareja e hijos se desfragmentará, se tendrá un pobre nivel de comunicación y tendrán pocas opciones de solución a los conflictos y choques dentro del sistema familiar, reafirmado por Civitanes (2007).

Al compartir poco tiempo y de escasa calidad dentro del sistema familiar, aumenta la tensión y con ello los conflictos. Por ende, la mayoría de los integrantes de la familia buscará la manera de delegar la responsabilidad propia de actos hechos y no hechos que indudablemente repercuten al sistema en general.

En las diferencias por sexo, los hombres son más agápicos que las mujeres, para ellos la pareja es lo más importante y sus acciones están encaminadas a complacerla al punto de autosacrificarse por ella. Los hombres son más apasionados que las mujeres, tienen una mayor satisfacción en la consumación sexual. Estos resultados coinciden con lo reportado por C. Hendrick, Hendrick (1986). En el estilo de amor maniaco las mujeres tienden a ser controladoras, tratan de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar que éste evolucione de forma natural. Estos hallazgos coinciden con lo reportado por Hendrick y Hendrick (1986) quienes mencionan que los hombres suelen ser más eróticos y lúdicos, y las mujeres tienden a ser más pragmáticas y maníacas.

En las diferencias en escolaridad, los resultados sugieren que con mayor escolaridad, las personas tienden a ser más lúdicas y a buscar más diver-

sión. Estos hallazgos también coinciden con lo reportado con Díaz-Guerrero (2003), quien menciona que la escolaridad modifica las relaciones interpersonales.

REFERENCIAS

- Adams, B. N. (2004). Families and family study in international perspective. *Journal of Marriage and Family*, 66, 1076-1088.
- Ahmadi, K., Azad-Marzabadi, E. & Nabipoor, S. M. (2008). The Influence of Religiosity on Marital Satisfaction. *Journal of Social Sciences*, 4(2), 103-110.
- Alcaina, P. & Badajoz L. (2004). Psicopatología e interacción familiar [en línea], disponible: www.sepsiquiatria.org/sepsiquiatria/html/informacion_sociedad/manual/a5n11.htm.
- Alvarez-Gayou, J. L. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México: El Manual Moderno.
- Ares, P. (2002). *Psicología de Familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Félix Varela.
- Arriaga, X. B. & Agnew, Ch. R. (2001). Being committed: Affective, cognitive, and conative components of relationship commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(9), 1190-1203.
- Atri y Zetune, R. (2006). Cuestionario de evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF). En M. L. Velasco y Luna, M. del R. Portilla (Comps.). *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja*. México: Pax.
- Avelarde, P., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (1997). Expectativas reales-ideales versus reales de la pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XIII, 67-84.
- Barragán, M. (1976). Interacciones entre desarrollo individual y desarrollo familiar. *Revista Mexicana de Psiquiatría Infantil*, 1, 174-206.
- Baumeister, R. F. & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529.
- Beavers, W. R. & Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of Family Therapy*, 22, 128-143.
- Bertrando, P. (2009). Ver la familia: Visiones teóricas, práctica clínica. *Psicoperspectivas*, VIII (1), 45-69.
- Brenlla, M. E., Brizzio, A. & Carreras, A. (2004). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 4, 7-23.
- Breunlin, C. (1991). La teoría de la oscilación y el desarrollo familiar. En C. J. Falicov, (Com.). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 199-228). Buenos Aires: Amorrortu.
- Buss, D. M. (2004). *La evolución del deseo*. México: Alianza Editorial.
- Bustos, D. (1992). *Peligro amor a la vista: Drama y psicodrama de pareja*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Caqueo, A. & Lemos, S. (2008). Calidad de vida y funcionamiento familiar de pacientes con esquizofrenia en una comunidad latinoamericana. *Psicothema*, 20(4), 577-582.
- Carter, S. & Sokol, J. (2000). *Del amor al compromiso. Para alcanzar una relación de pareja estable*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Cheung, M., Farmer, S., Grant, K., Newton, R., Payne, S., Perry, M., et al. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus

- reacciones de estrés postraumático tras la ruptura de su relación. *European Journal of Psychiatry*, 16(4), 204-215.
- Christopher, F. S. & Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating and other relationships: a decade review. *Journal of Marriage and Family*, 62, 999-1017.
- Cividanes, M. I. (2007). *Estructura y dinámica familiar en el perfil del adolescente con intento suicida*. Ciudad Bolívar. Venezuela. Año 2005-2006. Trabajo de grado para optar al título de médico Especialista en Medicina Familiar. Venezuela: Universidad de Oriente.
- Cooper, V. & Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg: Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18- 25 años de edad. *Revista de Psicología AJAYU*, 6(2), 81-205.
- Davis, K. & Latty-Mann, H. (1987). Love styles and relationship. Quality a contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4(4), 409-428.
- De la Espriella, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 175-186.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del mexicano* (6a. reimpr.). México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *Revista de Psicología Social en México*, 1, 133-143.
- Díaz-Loving, R. (1999). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. En R. Díaz-Loving, (Com.). *Antología Psicosocial de la Pareja* (pp. 11-33). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: Roure.
- Epstein, N. B., Bishop, D. S. & Levine, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marriage and Family Counseling*, 4(4) 19-31.
- Espinoza, M. R. (2004). El modelo de terapia breve: con enfoque en problemas y soluciones. En L. Eguiluz, (Ed.). *Terapia familiar* (pp. 116-137). México: Pax.
- Fernández, L. (2002). *Personalidad y relaciones de pareja*. La Habana: Felix Varela.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M.C. & García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20(4), 592-594.
- Flores, M., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2005). Aspectos positivos y negativos de la pareja [Resumen]. XXX Congreso Interamericano de Psicología. *Memorias del XXX Congreso Interamericano de Psicología*. Buenos Aires, Argentina.
- Fricker, J. (2006). *Predicting infidelity: the role of attachment styles, love styles and investment model*. Thesis for Professional Doctorate in Psychology (Counseling Psychology). Melbourne: Swinburne University of Technology.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones*. Tesis de doctorado en Psicología no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M. & Rivera, S. (2007). Redes familiares: Funcionamiento y evaluación. En M. García-Méndez (Com.). *Estrategias de evaluación e interven-*

- ción en psicología* (pp. 85-122). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunes, I. & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*, 2(22), 91-110.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Reyes-Lagunes, I. (2010). Vicisitudes en la conformación e integración de la pareja: aciertos y desaciertos (pp. 269-304). En R. Díaz-Loving y S. Rivera (Eds.). *Antología Social de la Pareja: Clásicos y Contemporáneos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- González, N. I., Sánchez, Z. P. & Valdez, J. L. (2005). Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en psicología*, 10(2), 15-22.
- Gurman, A. S. y Kniskern, D.P. (1981). *Handbook of family therapy*. New York: Guilford Press.
- Gutiérrez, J., Caqueo, A. & Ferrer, M. (2006). Esquizotipia en familias de pacientes con esquizofrenia en una muestra latinoamericana. *Psicothema*, 18(3), 433-438.
- Hatfield, E. & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: their psychology, biology and history*. New York: Harper Collins.
- Hendrick, C. & Hendrick, S.S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 392-402.
- Hong, S.M. (1986). Romantic love, idealistic or pragmatic: Sex differences among Australian young adults. *Psychological Reports*, 58(3): 922-922.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2009). *Estadísticas de Nupcialidad*. México: Autor.
- Kanemasa, Y., Taniguchi, J., Daibo, I. & Ishimori, M. (2004). Love styles and romantic love experiences in Japan. *Social Behavior and Personality*, 32(3), 265-282.
- Khanh-Van, B. T., Peplau, L. A. & Hill, Ch. T. (1996). Testing the Rusbult model of relationship commitment and stability in a 15-year study of heterosexual couples. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 1244-1257.
- Kim, J. & Hatfield, E. (2004). Love types and subjective well-being: a cross cultural study. *Social Behavior and Personality: an International Journal*, 32(2), 173-182.
- Kurdek, L. A. (1991). Marital stability and changes in marital quality in newly wed couples: A test of the contextual model. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 27-48
- Kurdek, L. A. (2000). Attractions and constraints as determinants of relationship commitment: Longitudinal evidence from gay, lesbian, and heterosexual couples. *Personal Relationships*, 7(3), 245-262.
- Lee, J.A. (1973). *Colours of love: An exploration of the ways of loving*. Ontario Canada: New Press
- Lemaire, J., G. (2001). *La pareja humana: su vida, su muerte. La estructuración de la pareja*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leñero, L. (1992). *Varones, neomachismo y planeación familiar*. México: Mex-Fam.

- Lucas, T. W., Wendorf, C. A., Imamoglu, E. O., Shen, J. Parkhill, M. R. Weisfeld, C. C., et al. (2004). Marital satisfaction in four cultures as a function of homogamy, male dominance and female attractiveness. *Sexualities, Evolution & Gender* 6(2/3), 97-130.
- Matud, M. P., Rodríguez, C., Marrero, R. J. & Carballeira, M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- McCubbin, M. & McCubbin, H. (1993). Families coping with illness: The resiliency model of family stress, adjustment and adaptation. En C. Danielson, B. Hamel-Bissell & P. Winstead-Fry. (Eds.) *Families, health and illness: Perspectives on coping and intervention* (pp. 21-63). St. Louis, MO: C.V. Mosby.
- McGoldrick, M. & Carter, B. (2003). The family life cycle. In F. Walsh (Ed.) *Normal Family Processes* (pp. 375-398). New York: The Guilford Press.
- Melendo, G. T. (2002). *Ocho lecciones sobre el amor humano* (4ª Ed.). México: Instituto de Ciencias para la Familia, A.C.
- Mendizábal, R. & Anzures, L. B. (2003). La familia y el adolescente. *Revista Médica del Hospital General de México*. 62(3),191-197.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D. S. & Epstein, N. B. (2000). The McMaster approach to families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 168-190.
- Minuchin, S. (1995). *Familias y terapia familiar* (5a. ed.). España: Gedisa.
- Montes de Oca, Z. V. (1993). La familia en la investigación social y demográfica. *Primer encuentro nacional de investigadores sobre familia*. Tomo I. 91-102.
- Morris, D. (1994). *Comportamiento íntimo*. Barcelona: RBA Editores.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*, Barcelona: Herder.
- Ojeda, A. (2006). Inventario de estilos de amor para adultos. En M. L. Velasco & M. R. Luna (Comps.). *Instrumentos de Evaluación en Terapia Familiar y de Pareja* (pp. 201-222). México: Pax.
- Ojeda, A. (2007). Evaluación de diferentes estilos de vínculos de pareja. Diferencias entre residentes (México DF) y Migrantes (EEUU). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 24(2), 59-76.
- Ojeda, A. & Díaz-Loving, R. (2010). Pasado y presente de los estilos de amor: un análisis psicosocial en la relación de pareja. En R. Díaz-Loving y S. Rivera (Eds.). *Antología Social de la Pareja: Clásicos y Contemporáneos* (pp.551-569). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Olson, D. H. (1985). Commentary: struggling with congruence across theoretical models and methods. *Family Process* 24, 203-207.
- Panayiotou, G. (2005). Love, commitment, and response to conflict among Cypriot dating couples: Two models, one relationship. *International Journal of Psychology*, 40(2), 108-117.
- Peplau, L. A. & Fingerhut, A. W. (2007). The close relationships of lesbians and gay men. *Annual Review of Psychology* 58, 405-424.
- Pereira, M. (2003). Convivencia versus violencia. Una propuesta de intervención educativa. *Revista de Investigación en Educación*. 1, 15-48.

- Pérez, A. (1989). *Disfunción Familiar y "Estrés" en un grupo de médicos residentes de Postgrado*. Tesis de postgrado no publicada. Facultad de medicina. Venezuela: Universidad de Los Andes, Mérida.
- Pinto, T. B. (2005). Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales. *Revista AJAYU* 3(1), 1-29.
- Ramírez, C. & Almanza, M. E. (2008). El Amor, las mujeres y los hombres. *Archivos Hipanoamericanos de Sexología*, XIV(2), 16-20.
- Reifman, A. & Pearson, J. (2004). Sexual-moral attitudes, love styles, and mate selection. *The Journal of Sex Research*, 41(2), 121-128.
- Reis, H. T. & Rusbult, C. E. (2004). *Close relationships: Key readings*. New York: Psychology Press.
- Retana, B. E. & Sánchez, R. (2006). ¿Por qué duran y cómo es que se mantiene las relaciones apasionadas? *La Psicología Social en México*, XI, 810-817.
- Rice, F. (1997). *Desarrollo humano, estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Rivera, S., Díaz-Loving R., Sánchez, R., Ojeda, G., Lignan, C., Alvarado, H., et al. (1994), El amor y el poder en la relación de pareja. *La psicología Social en México*, V, 161-167.
- Roca, C. M. (2003). *Efectos de los estilos de comunicación y los estilos negociación en la satisfacción de pareja*. Tesis de licenciatura no publicada, México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Rusbult, C. E., Johnson, D. J. & Morrow, G. D. (1986). Determinants and consequences of exit, voice, loyalty, and neglect: Responses to dissatisfaction in adult romantic involvements. *Human Relations*, 39(1), 45-63.
- Rusbult, C.E., Olsen, N., Davis, J.L. & Hannon, P.A. (2001). Commitment and relationship maintenance mechanisms. In J. H. Harvey & A. Wenzel (Eds.). *Close Romantic Relationships* (pp. 87-113). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Sánchez, R. (2010). El alcance de la personalidad, la solidez y la satisfacción con el objeto de amor pasional. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (Eds.). *Antología Social de la Pareja: Clásicos y Contemporáneos* (pp. 523-542). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, R. (2000). *Validación de la teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la pareja*, tesis de doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Sánchez, R. & Díaz-Loving, R. (2002). Auto-estima y defensividad: ¿Los ingredientes de la interacción saludable con la pareja? *Revista de Psicología*, XI(002), 19-38.
- Sánchez, R. & Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>
- Sauceda, J. M. (1991). Psicología de la vida en familia: una visión estructural. *Revista Médica, Instituto Mexicano del Seguro Social (México)*, 29(1), 61-67.
- Scales, Sh., Korfhage, B. A., Duhigg, J. M., Stern, A. J., Bennett, L. & Riggle, E. D. B. (2004). Same- sex couple perceptions of family support: a consensual qualitative study. *Family Process*, 43(1), 43-57.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93 (2), 119-135.
- Sternberg, R. J. (1996). Historias de amor. *Psicología Contemporánea*, 3(1), 4-17.

- Sternberg, R. J. (2004). A triangular theory of love. In H.T. Reis & C.E. Rusbult (Eds.). *Close relationships: Key readings* (pp. 80-86). New York: Psychology Press.
- Sternberg, R. J. (2010). Historias de amor. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (Eds.). *Antología Social de la Pareja: Clásicos y Contemporáneos* (pp. 109-138). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Torres, T. & Ojeda, A. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 38-47.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A. & Vera, A. (2008). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4(8-9). Recuperado de <http://www.reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>.
- Walker, S. & Barton, L. (Eds.) (1983). *Gender, class and education*. A Personal View. Nueva York: Falmer Press.
- Warren Ch. W., Powell, D. Morris, L. Jackson, J. & Hamilton P. (2002). Fertility and Family Planning among Young Adults in Jamaica. *International Family Planning Perspectives*, 14(4),137-141.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales*. España: Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.